

EYES OF ANGELS

LET

IT

the  
*New York Times*  
Bestseller

SNOW

JOHN GREEN

# JOHN GREEN

EYES OF ANGELS

*Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.*

*Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.*

*Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.*

LET IT SNOW



JOHN GREEN

Índice

STAFF	CAPÍTULO 6
INFORMACIÓN	CAPÍTULO 7
SINOPSIS	CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 1	CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 2	CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 3	CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 4	CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 5	SOBRE EL AUTOR

EYES OF ANGELS

LET IT SNOW



JOHN GREEN

## Staff

### MODERADORA DE TRADUCCIÓN:

Katiliz94

### TRADUCCIÓN:

Nessied

Xiime~

Alisea95

Blonchick

Clcbea

Nanami27

Katiliz94

Key

BrenMaddox

### MODERADORA DE CORRECCIÓN:

Nanami27

### CORRECCIÓN:

Lucero

Marta\_rg24

Key

Pily

Nanami27

Katiliz94

Mariabluesky

### REVISIÓN FINAL:

Katiliz94

### DISEÑO:

Jane

LET IT SNOW



# JOHN GREEN

## Información

Este libro en sí consta de tres historias, sin embargo solo nos hemos centrado en la del autor John Green. Las siguientes historias se traducirán poco a poco.

Esperamos que para todos vosotros, lectores, hayan sido unas felices navidades las de este año.

-Staff EOA

EYES OF ANGELS

LET IT SNOW



# JOHN GREEN

## Sinopsis

Una tormenta en Noche Buena sepulta a todos los residentes de Gracetown bajo muchos metros de nieve. Un alma valiente se adentra en la tormenta desde su parado tren y pone en marcha una cadena de acontecimientos que cambiarán unas cuantas vidas. Dentro de los tres días siguientes una chica tomará un riesgoso atajo con un adorable extraño, tres amigos se ponen en marcha para ganar una carrera a la Casa del Waffle, y el último cerdito en miniatura cae en las manos de una enfermiza amante del café.

**Historia de John Green**

EYES OF ANGELS



# LET IT SNOW

## Capítulo 1

Traducido por Nessied

Corregido por Lucero

JP, el Duque y yo estábamos a cuatro películas de nuestra maratón de *James Bond* cuando mi madre llamó a casa por sexta vez en cinco horas. Ni siquiera tenía que mirar el identificador de llamadas. Sabía que era ella. El Duque rodó los ojos y detuvo la película.

—¿Cree que *irás* a alguna parte? Hay una tormenta de nieve.

Me encogí de hombros y cogí el teléfono.

—No tuvimos suerte —dijo mamá. En el fondo, una fuerte voz seguía hablando sobre la importancia de proteger la patria.

—Lo siento, mamá. Esto es malo.

—¡Esto es ridículo! —Gritó—. No podremos conseguir ni un solo vuelo a *ningún* lado, sin mencionar a casa. —Se habían quedado atrapados en Boston durante tres días. Conferencia de médicos. Ella había estado un poco abatida sobre toda la cosa de navidad —en Boston. Era como si Boston fuese una zona de guerra. Honestamente, sentí una especie de vértigo al respecto. A algo de mí siempre le ha gustado el drama y la inconveniencia del mal tiempo. Cuanto peor mejor, realmente.

—Sí, eso apesta —le dije.

—Se supone que saldríamos por la mañana, pero todos están retrasados. Ni siquiera pueden garantizarnos que estaremos en casa para *mañana*. Tu padre está intentando alquilar un coche, pero las filas son largas. ¡Y aun así *serán* como las ocho o nueve de la mañana, incluso si conducimos toda la noche! ¡Pero no podemos pasar la Navidad separados!

—Iré a casa de Duque —le dije—. Sus padres ya me habían dicho que podía quedarme allí. Podría ir y abrir todos mis regalos y contarles cómo mis padres me descuidan, y entonces tal vez el Duque me dé

# JOHN GREEN

algunos de sus regalos porque de seguro se sentirá mal por la forma en que mi madre no que quiere. —Miro hacia el Duque, quien me sonríe.

—Tobin —dijo mamá con desaprobación. No es particularmente una persona divertida. Se adaptaba a su profesionalidad—. Quiero decir, no querrás que tu cirujano entre a la sala de exámenes y ser como, “un tipo que entra a un bar.” Y el camarero dice, ¿qué tienes? Y el tipo dice, ¿qué tienes? Y el camarero dice, No sé, lo que tengo, pero sé lo que es lo que tú tienes: Melanoma en la etapa IV<sup>1</sup>.

—Sólo digo que vais a estar bien. ¿Vais a volver al hotel?

—Eso creo, a menos que tu padre pueda conseguirnos un coche. Está siendo un santo a todo esto.

—Está bien —le dije. Eché un vistazo a JP, y él murmura, *Cuelga. El Teléfono*. Tenía muchas ganas de volver a mi lugar en el sofá entre JP y el Duque y ver al nuevo James Bond matando a gente en maneras fascinantes.

—¿Todo está bien por allí? —Preguntó mamá. Dios.

—Sí, sí. Quiero decir, está nevando. Pero el Duque y JP están aquí. Y no pueden abandonarme, tampoco, porque se congelarían al tratar de caminar de regreso a sus casas. Estamos viendo películas de Bond. Poder en pie y todo.

—Llámame si pasa algo. *Cualquier cosa*.

—Sí, lo entiendo —le dije.

—Está bien —dijo ella—. Está bien. Dios, Lo siento por esto, Tobin. Te quiero. Lo siento.

—En realidad no es un problema —le dije, porque en realidad no lo era. Ahí estaba yo, en una gran casa sin la supervisión de un adulto, con mis mejores amigos en el sofá. No tengo nada en contra de mis padres, son buena gente y todo, pero podrían haberse quedado en Boston durante Año Nuevo sin yo estar decepcionado.

—Te llamaré desde el hotel —dijo mamá.

JP aparentemente la escuchó a través del teléfono, porque murmuró—: Estoy seguro de que lo hará —mientras decía mis adioses.

---

<sup>1</sup> Melanoma en Etapa IV: o melanoma metastásico, presentan un cáncer que se ha diseminado desde su lugar de origen hacia los ganglios linfáticos y/ o a lugares distantes.

# LET IT SNOW



# JOHN GREEN

—Creo que tiene un trastorno afectivo —dijo JP cuando colgué.

—Bueno, es Navidad —le dije.

—¿Y por qué no vienes a *mi* casa para Navidad? —preguntó JP.

—Comida asquerosa —le contesté. Caminé hacia el sofá y tomé mi lugar en medio del cojín.

—Racista. —Exclamó JP.

—No es racismo —dije.

—Acabas de decir que la comida coreana es una mierda —dijo.

—No es cierto —dijo el Duque, levantando el control remoto para reiniciar la película—. Él dijo que la comida coreana *de tu* madre es una mierda.

—Exactamente —le dije—. Me gusta más la comida en la casa de Keun.

—Eres un idiota —dijo JP, que es lo que decía JP cuando no tenía retorno. Como la falta de reaparición, fue muy buena. El Duque reinició la película, y entonces JP dijo—: Deberíamos llamar a Keun.

El Duque detuvo la película de nuevo y se inclinó hacia delante, por encima de mí, para hablar directamente con JP.

—JP —dijo.

—¿Sí?

—¿Puedes por favor dejar de hablar para que yo pueda volver a disfrutar del exageradamente buen cuerpo de *Daniel Craig*?

—Eso es muy gay —dijo JP.

—Soy una *chica* —dijo el Duque—. No es gay para mí ser atraída por los hombres. Ahora, si yo dijese que *tú* tienes un cuerpo caliente, eso sí sería gay, porque pareces una dama.

—Oh, quema —le dije.

El Duque levantó los ojos en mí y dijo—: Aunque JP es un dechado maldito de la masculinidad en comparación contigo.

No tenía respuesta a eso.

# JOHN GREEN

—Keun está en el trabajo —le dije—. Le pagan el doble en vísperas de Navidad.

—Oh, está bien —dijo JP—. Olvidé que la *Casa de Waffle* son como las piernas de *Lindsay Lohan*: siempre está abierto.

Me reí; el Duque solo hizo una mueca y reinició la película. Daniel Craig saliendo del agua, usando un par de calzoncillos de Euro que pasaban como un traje de baño. El Duque suspiró con satisfacción mientras JP se desdichaba. Después de un par de minutos, escuché un sonido suave junto a mí. JP. Usando hilo dental. Estaba obsesionado con el hilo dental.

—Eso es asqueroso —dije. El Duque detuvo la película y me frunció el ceño. No tenía mucha maldad en su ceño; ella arrugó su nariz de botón y cuadró los labios. Pero siempre me daba cuenta en sus ojos cuando realmente se enfadaba conmigo, y sus ojos aún parecían bastante sonrientes.

—¿Qué? —dijo JP, el hilo colgando de su boca entre sus molares.

—Usar hilo dental en público. Es sólo... Por favor déjalo a un lado.

Él lo hizo, a regañadientes, pero insistió en la última palabra—: Mi dentista dice que jamás había visto encías saludables. *Jamás*.

Rodé los ojos. El Duque se apartó un rizo suelto detrás de la oreja y reanudó a Bond. Lo observé por un minuto, pero entonces me encontré mirando por la ventana, una lejana farola iluminando la nieve como un billón de estrellas fugaces en miniatura. Y a pesar de que odiaba incomodar a mis padres o negarles una Navidad en casa, no podía dejar de desear más nieve.



## Capítulo 2

*Traducido por Blonchick*

*Corregido por Nanami27*

El teléfono sonó diez minutos después que reiniciamos la película.

—Dios mío —dijo JP, tomando el control remoto para pausar la película.

—Tu madre llama más que un novio empalagoso —agregó el Duque.

Salté sobre la parte posterior del sofá y agarré el teléfono.

—Hola —dije—, ¿cómo te va?

—Tobin —respondió la voz al otro lado de la línea. No era mi madre. Era Keun.

—Keun, ¿no estás se...?

—¿JP está contigo?

—Sí.

—¿Tienes altavoz?

—Uh, ¿por qué quie...?

—¡¿TIENES ALTAVOZ?! —Gritó

—Espera. —Mientras buscaba el botón, dije—: Es Keun. Quiere que ponga el altavoz. Está actuando raro.

—Imagínate —dijo el Duque—. Lo siguiente que me dirás es que el sol es una masa de gas incandescente o que JP tiene bolas pequeñas.

—No vayas allí —dijo JP.

—¿Que no vaya a dónde? ¿A tus pantalones con una lupa de gran potencia en busca de tus bolas pequeñas?

Encontré el botón del altavoz y lo presioné.

# JOHN GREEN

—Keun, ¿puedes escucharme?

—Sí —dijo. Había mucho ruido en el fondo. Ruido de chicas—. Necesito que escuchéis.

JP le dijo a Duque—: ¿Dónde está la dueña de los senos más pequeños del mundo que sale a cuestionar las partes personales de alguien más? —El Duque le arrojó una almohada a JP.

—¡DEBEIS ESCUCHAR AHORA! —Gritó Keun desde el teléfono. Todo el mundo se calló después. Keun era increíblemente inteligente, y siempre hablaba como si hubiera memorizado sus comentarios por anticipado—. Está bien. Así que mi gerente no vino a trabajar hoy, porque su coche se quedó atascado en la nieve. Por lo que soy cocinero y estoy actuando como subgerente. Hay otros dos empleados aquí... son (uno) Mitchell Croman, y (dos) Billy Talos. —Mitchell y Billy fueron a nuestro colegio, aunque no sería exacto decir que los conocía, debido a que dudaba bastante que alguno de ellos pudiera elegirme de una lista—. Hasta hace unos doce minutos, era una noche tranquila. Solo nuestros clientes eran Chico Papel de Estaño y Doris, la fumadora viva más vieja de América. Y luego esta chica apareció, y entonces Stuart Weintraub —otro compañero de clase, y un buen chico— llegó cubierto de bolsas de Target. Distrajeron a Chico Papel de Estaño un poco, y yo estaba leyendo *El Caballero Oscuro* y...

—Keun, ¿Hay un *punto*? —Pregunté. Podía divagar algunas veces.

—Oh, lo hay —respondió—. Hay catorce puntos. Porque alrededor de cinco minutos después de que Stuart Weintraub apareció, el bueno y cariñoso Señor Todopoderoso miró con buenos ojos a Su sirviente Keun y le pareció adecuado llevar catorce animadoras de Pensilvania, *usando sus atuendos de calentamiento*, a nuestra humilde Casa del Waffle. Señores, no estoy bromeando. Nuestra Casa del Waffle está llena de animadoras. El tren estaba atascado en la nieve, y se quedan aquí por la noche. Tienen un nivel alto de cafeína. Están haciendo estiramientos sobre la encimera del desayuno.

—Permitidme ser perfectamente claro: Hubo un Animatástico Milagro de Navidad en la Casa del Waffle. Estoy mirando a esas chicas en este momento. Son tan calientes que podrían derretir la nieve. Podrían cocinar los waffles. Podrían, no, *calentarían* los lugares en mi corazón que han estado fríos por tanto tiempo que casi había olvidado que alguna vez existieron.

Una chica, con una voz sensual y alegre a la vez, gritó en el teléfono entonces. A estas alturas estaba de pie directamente encima

# JOHN GREEN

del altavoz, mirándolo fijamente con una especie de reverencia. JP estaba a mi lado.

—¿Son tus amigas? Oh Dios mío, ¡diles que traigan el Twister!

Keun habló de nuevo.

—¡Y ahora os dais cuenta de lo que está en juego! La mejor noche de mi vida acaba de empezar. Y os estoy invitando a uniros, porque soy el mejor amigo del mundo. Pero aquí está la trampa: después de que termine la llamada con vosotros, Mitchell y Billy estarán llamando a sus amigos. Y hemos decidido por anticipado que solo hay sitio aquí para unos cuantos chicos. No puedo reducir la proporción de animadora a chico. Ahora, estoy haciendo la primera llamada, porque estoy actuando como el subgerente. Así que tenéis una ventaja. Sé que no fallareis. Sé que puedo contar con vosotros para que traigáis el Twister. Caballeros, puede que viajéis rápidamente y en condiciones seguras. Pero si morís esta noche, morid con el consuelo de que habéis sacrificado vuestras vidas por la más noble de las causas humanas. La búsqueda de animadoras.

EYES OF ANGELS



# LET IT SNOW

## Capítulo 3

*Traducido por katiliz94*

*Corregido por Marta\_rg24*

JP y yo ni siquiera nos molestamos en colgar el teléfono. Solo dije—: Me tengo que cambiar.

Y él dijo—: Yo también.

Yo respondí—: Duque. ¡Twister! ¡El armario de juegos!

Me precipité por el piso de arriba, mis calcetines deslizándose por el suelo de madera dura en la cocina, y tropecé dentro de mi habitación. Abrí de golpe la puerta del armario y comencé febrilmente a ordenar las camisetas apiladas en el suelo en la vana esperanza de que dentro de esa pila podría haber alguna maravillosamente perfecta camiseta ahí abajo, una bonita de botones sin arrugas que dijese “Soy fuerte y duro pero también soy sorprendentemente un buen escuchante con verdadera y duradera pasión por las animadoras y aquellas que las dirigen.” Desafortunadamente, no había tal camiseta para ser encontrada. Rápidamente me puse una camiseta sucia pero de un frío amarillo sin hilos bajo una sudadera negra de cuello en v. Pateé mis pantalones de apariencia-de-películas-de-James-Bond-con-Duque-y-JP y con prisa me contoneé en un par de bonitos y oscuros vaqueros.

Levanté la barbilla al pecho y olisqueé. Corrí al baño y frenéticamente me puse algo de desodorante debajo de los brazos, de cualquier forma. Me veía bien, además del pelo asimétricamente en cierto modo. Regresé deprisa a la habitación, agarré el abrigo de invierno del suelo, metiéndome en mis Pumas, y después corrí escaleras abajo con los zapatos a medio poner, gritando—: ¿Todos listos? ¡Yo estoy listo! ¡Vamos!

Cuando llegué al piso de abajo, el Duque estaba sentada en medio del sofá, viendo la película de James Bond.

—Duque. Twister. Chaqueta. Coche. —Giré y grité al piso de arriba—, JP, ¿dónde estás?

—¿Tienes un abrigo de sobra? —respondió.

# JOHN GREEN

—¡No, ponte el tuyo! —grité.

—¡Pero solo llevo una chaqueta! —gritó en respuesta.

—¡Solo date prisa! —Por alguna razón, el Duque todavía no había detenido la película—. Duque —repetí—. Twister. Chaqueta. Coche.

Detuvo la película y se giró hacia mí.

—Tobin, ¿cuál es tu idea del infierno?

—¡Esa parece una pregunta que podría ser respondida en el coche!

—Porque mi idea del infierno es pasar la eternidad en la Casa del Waffle lleno de animadoras.

—Oh, vamos —dije—. No seas idiota.

El Duque se levantó, el sofá todavía entre nosotros.

—¿Estás diciendo que deberíamos salir en la peor tormenta de nieve en cincuenta años y conducir veinte millas para salir con un puñado de chicas al azar cuya idea de diversión es jugar un juego que dice correcto en la caja que fue diseñada por niños de seis años, y yo soy la idiota?

Giré la cabeza atrás hacia las escaleras.

—¡JP! ¡Date prisa!

—¡Lo estoy intentando! —respondió—. ¡Pero tengo que equilibrar la necesidad de darme prisa con la necesidad de verme fantástico!

Rodeo el sofá y pongo el brazo alrededor de el Duque. La sonreí. Hemos sido amigos durante mucho tiempo. La conocía bien. Sabía que ella odiaba a las animadoras. Sabía que odiaba el clima frío. Sabía que odiaba salir del sofá cuando las películas de James Bond estaban puestas.

Pero a el Duque le encantaban los hash browns<sup>2</sup> de la Casa del Waffle.

—Hay dos cosas a las que no te puedes resistir —le dije—. Lo primero es James Bond.

---

<sup>2</sup> Se llama hash browns o hashed browns a una receta simple de patata en la que los trozos de patata se fríen en una sartén después de ser cortados en tiras, juliana, dados o bien triturados.

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

—Bastante verdad —dijo ella—. ¿Cuál es la otra?

—Los Hash browns —dije—. Doradas y deliciosas hash browns de la Casa del Waffle.

No me miró, no mucho. Miró a través de mí, y a través de las paredes de la casa, y a través de la nieve, sus ojos cerrándose mientras miraba a la distancia. Ella estaba pensando en esos hash browns.

—Puedes conseguirlos dispersos en la parrilla, sofocados en cebollas, y cubiertos con queso —dije.

Ella parpadeó fuerte y después sacudió la cabeza.

—¡Dios, siempre soy frustrada por mi amor por los hash browns! Pero no quiero estar metida ahí toda la noche.

—Una hora al menos para que te diviertas —prometí. Ella asintió. Mientras se ponía el abrigo, abrí el armario de juegos y saqué la caja de Twister con bordes arrugados.

Cuando giré, JP estaba de pie frente a mí.

—Oh dios mío —dije. Él había encontrado algo terrible en alguna esquina oscura del armario de mi padre: llevaba un inflado bigaro con piernas abultadas, un sombrero con orejeras sobre la cabeza—. Te ves como un leñador con un fetichismo adulto-bebé —dije.

—Calla, idiota —respondió con simpleza JP—. Esto es pista de esquí artificial. Dice: “Me voy a quitar las cuerdas después de un largo día salvando vidas con la Patrulla de Ski.”

El Duque rió.

—En realidad dice, “Solo porque no fuese la primera mujer astronauta no significa que no pueda llevar un traje especial.”

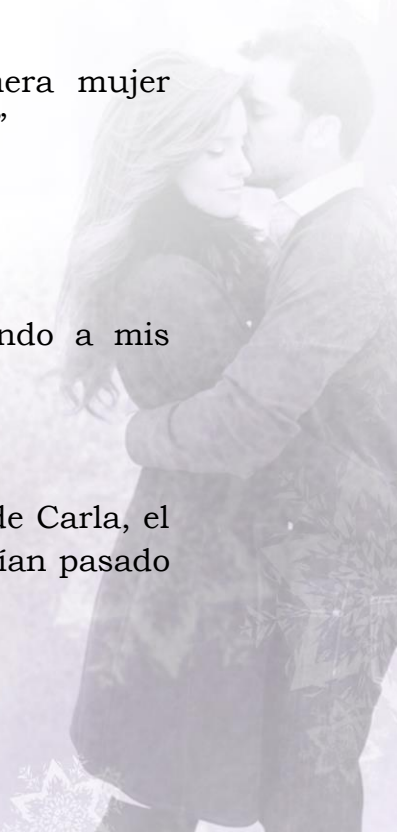
—Jesús, bien, iré a cambiarme —dice.

—¡NO HAY TIEMPO! —grité.

—Deberías ponerte las botas —dijo el Duque, mirando a mis Pumas.

—¡NO HAY TIEMPO! —grité de nuevo.

Los guíé a ambos al garaje, y luego estuvimos dentro de Carla, el todoterreno Honda blanco de mis padres. Ocho minutos habían pasado





# JOHN GREEN

desde que Keun colgó. Nuestro camino de comienzo probablemente ya se había evaporado.

Eran las 11:42 P.M. en una noche normal, llevaba veinte minutos llegar a la Casa del Waffle.

Esto no probaría a ser una noche normal.

EYES OF ANGELS



# LET IT SNOW

## Capítulo 4

*Traducido por Xiime~*

*Corregido por Key*

Cuando presioné el botón de la puerta del garaje, me di cuenta del alcance de nuestro desafío: había una pared de nieve de más de medio metro de alto contra el garaje. Ya que el Duque y JP habían llegado cerca de la hora de almorzar, debía de haber nevado como mínimo 45 centímetros.

Puse a Carla en modo cuatro por cuatro.

—Solo voy a, uh... ¿Creéis que debería pasar a través de eso?

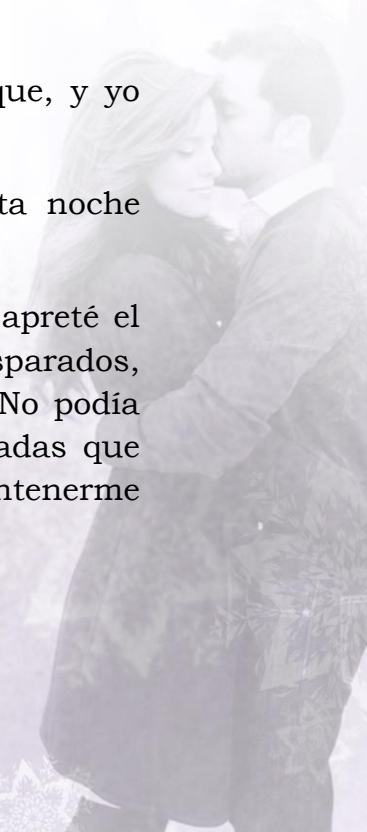
—SOLO VE —dijo JP desde el asiento trasero. El Duque había reclamado exitosamente el asiento del acompañante. Respiré profundamente e hice retroceder a Carla con cuidado. Se levantó un poco cuando golpeamos la nieve pero barrió la mayor parte, y comencé a conducir en reversa por el camino de entrada. En realidad, era más patinar sobre hielo que conducir, pero funcionó. Pronto, gracias a la suerte más que a la habilidad, el coche estaba fuera del camino de entrada, en una dirección aproximada a la Casa del Waffle.

La nieve en las calles era de 30 centímetros de altura. En nuestra subdivisión no se había echado sal ni barrido nada.

—Esta es una forma tan tonta de morir —notó el Duque, y yo estaba comenzando a estar de acuerdo con ella.

Pero en la parte trasera, JP gritó—: ¡Espartanos! ¡Esta noche cenamos en la Casa del Waffle!

Asentí con la cabeza, puse el auto en modo conducir y apreté el acelerador. Las ruedas giraron y giraron, y luego salimos disparados, con la nieve que caía cobrando vida en los faros delanteros. No podía ver el bordillo de la carretera, y ni hablar de las líneas pintadas que dividían los carriles, así que más que nada solo intentaba mantenerme entre los buzones de correo.



# JOHN GREEN

Grove Park es como un cuenco, así que para irte tienes que subir una modesta colina. JP, el Duque y yo crecimos todos en la subdivisión Grove Park, y he subido la colina en cuestión miles de veces.

Así que ni siquiera se me pasó por la cabeza el problema potencial cuando comenzamos a subir. Pero pronto, noté que la cantidad de presión que le pusiera al pedal acelerador no afectaba de ninguna manera a la velocidad a la que estábamos subiendo la colina. Empecé a sentir un deje de temor.

Comenzamos a bajar la velocidad. Presioné el acelerador, y oí las ruedas girar en la nieve. JP maldijo. Aún estábamos avanzando, sin embargo, y ahora podía ver la cima de la colina y el pavimento negro de la autopista barrida sobre nosotros.

—Vamos, Carla —murmuré.

—Dale algo de gas —sugirió JP. Lo hice, y las ruedas giraron un poco más, y entonces de repente Carla dejó de subir.

Hubo un largo momento entre cuando Carla dejó de avanzar y cuando se comenzó a deslizar, con las ruedas frenadas, colina abajo. Fue un momento silencioso, un momento de reflexión. Generalmente soy bastante reacio a correr riesgos. No soy el tipo de persona que va de excursión por todo el Camino de los Apalaches, o que se pasa el verano estudiando en Ecuador, o incluso el tipo de persona que come sushi. Cuando era pequeño y me preocupaba de noche por cosas que me mantenían despierto, mamá siempre preguntaba “¿Qué es lo peor que puede pasar?” Ella creía que era muy reconfortante, creía que me haría dar cuenta de que los posibles errores en mi tarea de matemáticas de segundo grado no tendrían mayores repercusiones en mi calidad de vida. Pero eso no es lo que sucedía. Lo que sucedía es que me ponía a pensar sobre lo peor que podía pasar. Digamos que estoy preocupado de que haya errores en mi tarea de matemáticas de segundo grado. Quizás mi profesora, la Señorita Chapman, me grite. No me va a *gritar*, pero quizás me desapruebe gentilmente. Quizás su gentil desaprobación me pondrá triste. Y quizás comience a llorar. Todos me van a decir bebé llorón, lo que agrandaría mi aislamiento social, y porque no le agrado a nadie, buscaré consuelo en las drogas, y para cuando esté en quinto grado, estaré puesto de heroína. Y entonces moriré. *Eso* es lo peor que puede pasar. Y *puede* pasar. Y yo creía que era bueno pensar esas situaciones, para evitar terminar puesto de heroína y/o muerto. Pero ahora lo había echado todo por la borda. ¿Y para qué? ¿Por animadoras que no conocía? No tengo nada en contra de las animadoras, pero seguro que habían cosas mejores por las que sacrificarse.

# JOHN GREEN

Sentí a el Duque mirándome, y le devolví la mirada, tenía los ojos grandes, redondos, asustados y quizás un poco molestos. Y solo ahora, en el eterno momento de inmovilidad, sí pensé bien en lo peor que podría pasar: esto. Siempre y cuando sobreviviera, mis padres me matarían por destrozar el coche. Estaría castigado por años, posiblemente décadas. Trabajaría cientos de horas en el verano para pagar las reparaciones.

Y luego sucedió lo inexorable. Comenzamos a derrapar hacia la casa. Pisé el freno. El Duque tiró del freno de mano, pero Carla solo esquiaba hacia atrás, respondiendo solo ocasionalmente a mis giros frenéticos del volante.

Sentí un ligero golpe y supuse que habíamos saltado sobre un bordillo; ahora estábamos retrocediendo por la colina a través de los patios de nuestros vecinos mientras pasábamos por la nieve que llegaba hasta la cavidad de las ruedas. Pasamos de largo casas, tan de cerca que podía ver los adornos en los árboles de Navidad a través de las ventanas de las salas de estar. Carla esquivó milagrosamente una camioneta aparcada en un camino de entrada, y mientras miraba por el espejo retrovisor en busca de buzones de correo, autos y casas aproximándose, miré sin querer a JP. Estaba sonriendo. Lo peor que podía pasar había sucedido al fin. Y había cierto alivio en eso, quizás. De todas maneras, algo en su sonrisa me hizo sonreír.

Le eché un vistazo a el Duque, y luego saqué mis manos del volante. Sacudió la cabeza como si estuviera enfadada, pero también se desternilló de risa. Para demostrar el extremo al que no controlaba a Carla, agarré el volante y comencé a girarlo dramáticamente de un lado al otro.

Se rió algo más y dijo—: Estamos tan jodidos.

Y luego los frenos comenzaron a funcionar todos a la vez, y me sentí aplastado contra el asiento, y luego finalmente, mientras se iba enderezando la carretera, fuimos más lento hasta detenernos.

JP hablaba demasiado fuerte, diciendo—: Mierda, no puedo creer que no estamos muertos. ¡Estamos tan no muertos!

Miré a mi alrededor para intentar orientarme. Aproximadamente a un metro y medio de la puerta del pasajero estaba la casa de esos viejos retirados, el Señor y la Señora Olney. Había una luz prendida, y después de un segundo de mirar pude ver a la Señora Olney, en un camisón blanco, con el rostro casi presionando el vidrio, mirándonos fijamente con la boca abierta. El Duque la miró y la saludó. Puse a

# JOHN GREEN

Carla en modo conducción y salí cuidadosamente del patio de los Olneys hacia lo que esperaba que fuera la calle. Aparqué el auto y quité mis manos temblorosas del volante.

—Está bien —dijo JP, intentando calmarse—. Bien. Bien. Bien. —Tomó aire, y luego dijo—: ¡Eso fue *genial!* ¡La mejor montaña rusa *del mundo!*

—Estoy intentando no hacerme pis encima —dije. Estaba listo para ir a casa, para volver a las películas de James Bond, para quedarme levantado toda la noche, comer palomitas de maíz, dormir un par de horas, pasar la Navidad con el Duque y sus padres. Había vivido sin la compañía de las animadoras pensilvanas por diecisiete años y medio. Podía soportar otro día sin ellas.

JP seguía hablando.

—Todo el tiempo estaba pensando, *Hombre, voy a morir en un traje de esquiar color azul bebé.* Mi madre va a tener que identificar mi cuerpo, y va a pasar el resto de su vida pensando que, en su tiempo privado, a su hijo le gustaba vestirse como una estrella porno de los 70 con hipotermia.

—Creo que puedo soportar una noche sin croquetas de papá —dijo el Duque.

—Sí —coincidí—. Sí.

JP protestó en voz alta que quería subir otra vez a la montaña rusa, pero yo ya había tenido suficiente. Llamé a Keun, con los dedos temblando mientras apretaba su número en el marcado rápido.

—Escucha, hombre, ni siquiera podemos salir de Grove Park. Demasiada nieve.

—Viejo —dijo Keun—. Inténtalo con más ganas. Los amigos de Mitchell no salieron aún, creo. Y Billy llamó a un par de tipos de la universidad que conoce y les dijo que trajeran un barril de cerveza, porque la única forma de que estas adorables damas se rebajen a hablar con Billy es si están intoxicadas... ¡Hey! Lo siento, Billy me pegó con su sombrero de papel. ¡Soy el asistente interino del director, Billy! Y voy a reportar tu conduct... ¡Hey! De todas formas, por favor venid. No quiero estar atascado aquí con Billy y un grupo de gente ebria desaliñada. Mi restaurante va a quedar destruido, y me van a despedir, y solo... por favor.

# JOHN GREEN

Desde la parte trasera, JP cantaba—: ¡Montaña rusa! ¡Montaña rusa! ¡Montaña rusa!

Solo cerré mi teléfono y me giré hacia el Duque. Estaba por presionarla para que fuéramos a casa cuando volvió a sonar mi teléfono. Mamá.

—No pudimos conseguir un coche. Estamos de vuelta en el hotel, —dijo—. Solo ocho minutos para Navidad, e iba a esperar, pero tu padre está cansado y quiere irse a la cama, así que lo diremos ahora. —Papá se inclinó hacia el teléfono, y pude oír su apagado “Feliz Navidad” una octava más bajo que el escandaloso de mamá.

—Feliz Navidad —dije—. Llama si pasa algo, aún nos quedan dos películas más de Bond para ver.

Justo antes de que mamá colgara, mi llamada en espera hizo “bip.” Keun. Lo puse en altavoz.

—Dime que salisteis de Grove Park.

—Viejo, recién llamaste. Aún estamos en la base de la colina —dije—. Creo que nos vamos a casa, hombre.

—Venid. Aquí. Ahora. Acabo de descubrir a quien invitó Mitchell: Timmy y Tommy Reston. Están en camino. Aún podéis ganarles. ¡Sé qué podéis! ¡Debeis hacerlo! ¡Mi Cheertastic Milagro de Navidad no va a ser arruinado por los gemelos Reston! —Colgó. Keun tenía cierta habilidad para lo dramático, pero veía su punto. Los Gemelos Reston podían arruinar casi cualquier cosa. Timmy pesaba 130 kilogramos, pero no era gordo. Solo era fuerte, e increíblemente rápido, y además el mejor jugador de fútbol en nuestro equipo de fútbol americano. Tommy, por otro lado, entraba en una pierna de los jeans de Timmy, pero lo que le faltaba en tamaño, lo compensaba más que suficiente con agresión trastornada. Cuando estábamos en la escuela media, Timmy y Tommy se metían en peleas épicas entre ellos en la cancha de baloncesto. No creo que ninguno de ellos tenga sus dientes originales.

El Duque se volvió hacia mí.

—Está bien, ya no es sobre nosotros, o sobre las animadoras. Esto es sobre proteger a Keun de los gemelos Reston.

—Si quedan atrapados por la nieve en la Casa del Waffle por días, y se quedan sin comida, sabes lo que va a pasar —dijo JP.

El Duque captó la broma. Era buena en eso.

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

—Van a tener que volverse al canibalismo. Y Keun será el primero en irse.

Solo sacudí la cabeza.

—Pero el coche... —dije.

—Piensa en las animadoras —imploró JP. Pero no estaba pensando en las animadoras cuando asentí. Estaba pensando en llegar a la cima de la colina, en las calles barridas que podían llevarnos a cualquier lado.

EYES OF ANGELS



# LET IT SNOW

## Capítulo 5

*Traducido por clcbea*

*Corregido por katiliz94*

El Duque, como siempre, tenía un plan. Todavía estábamos atascados en medio de la carretera cuando lo compartió con nosotros.

—Así que el problema fue que nos quedamos sin velocidad en el camino de la colina. ¿Por qué? Porque no llevábamos la suficiente velocidad *hasta* la colina. Así que regresaremos arriba tan lejos como puedas en línea recta, y luego nos montaremos en él. Golpearemos la colina mucho más rápido, y el impulso nos llevará a la cima.

No me pareció que fuese un plan particularmente convincente, pero no podía pensar en uno mejor así que conduje hacia atrás todo lo que pude, la colina justo frente a nosotros, apenas visible a través de la rápida caída de la nieve en los faros. No paré hasta que estuve en el jardín de alguien, un árbol de roble detrás del parachoques trasero de Carla.

Giré los neumáticos un poco para bajar la nieve apisonada.

—¿Cinturones de seguridad? —pregunté.

—Sí —respondieron juntos.

—¿Todos los airbags puestos?

—Afirmativo —dijo el Duque. La miré. Ella sonrió y levantó las cejas. Asentí con la cabeza hacia ella.

—Necesito una cuenta atrás, gente.

—Cinco —dijeron al unísono—. Cuatro, tres. —Puse la palanca de cambios en punto muerto y comencé a acelerar el motor—. Dos, uno... —Y cerré de un portazo la puerta del conductor de Carla, acelerando a trompicones entre momentos de deslizamientos en la capa de nieve.

Llegamos a la colina a cuarenta kilómetros por hora, veinticinco por encima del límite de velocidad de Grove Park. Me levanté del asiento



# JOHN GREEN

presionado contra el cinturón, pero los neumáticos estaban girando y empezando a disminuir, por lo que lo apagué.

—¡Vamos! —dijo el Duque.

—Tú puedes hacer esto Carla —murmuró en voz baja JP desde la parte posterior, y ella siguió adelante, disminuyendo gradualmente la velocidad en cada momento.

—¡Carla, lleva tu culo gordo de alto consumo de gas a la cima de la colina! —grité, golpeando el volante

—No os burléis de ella —dijo el Duque—. Necesita estímulo. Carla, nena, te queremos. Eres un buen coche. Y creemos en ti. Creemos en ti al cien por cien.

JP entró en pánico.

—No vamos a hacerlo.

El Duque respondió con dulzura—: No lo escuches, Carla. Vas a hacer esto. —Podía ver la cima de la colina de nuevo, y el asfalto recién arado de la carretera. Y Carla estaba como, *creo que puedo, creo que puedo*, y el Duque siguió acariciando el salpicadero, diciendo—: Te quiero, Carla. Lo sabes, ¿verdad? Me despierto cada mañana y lo primero que pienso es que me encanta el coche de la madre de Tobin. Sé que es extraño, bebé, pero lo hago. Te quiero. Y sé que puedes hacer esto.

Seguí tocando el acelerador, y las ruedas siguieron girando. Bajando a ocho millas por hora. Nos acercamos a un montón de nieve de tres metros de altura, donde la quitanieves había vertido toda la nieve, bloqueando nuestro camino. Estábamos tan cerca. El velocímetro enfocado en torno a cinco millas por hora.

—Oh Dios, es un largo camino hacia abajo —dijo JP con la voz rota. Miré por el retrovisor. Seguro que lo era. Seguimos avanzando poco a poco, pero muy poco a poco. La colina estaba empezando a estabilizarse, pero íbamos a llegar dentro de poco. Seguí tocando el acelerador en vano.

—Carla —dijo Duque—. Es el momento de decirte la verdad. Estoy enamorada de ti. Quiero estar contigo, Carla. Nunca me he sentido de esta forma con un c...

Los neumáticos se atraparon en la nieve mientras tenía el acelerador cerca del suelo y volamos hacia delante a través de la nieve

# JOHN GREEN

acumulada, la nieve tan alta como el parabrisas, pero los pasamos, medio por el montón de nieve y medio a través de él.

Carla tocó fondo en el otro lado de la derivada, y luego clavé los frenos cuando nos acercamos a la señal de stop. El extremo posterior de Carla derrapó, y, de repente, en lugar de estar en la señal de stop estábamos en la carretera, mirando en la dirección correcta. Dejé el freno y empecé a andar por la carretera.

—¡Siiiiiii! —gritó JP desde la parte posterior. Se inclinó hacia delante y frotó el lio de pelo rizado de el Duque.

—¡ACABAMOS DE HACER UN GRAN TRABAJO IMPRESIONANTE NO MURIENDO!

—Tú sí que sabes hablar con un coche —dije a Duque. Podía sentir la presión sanguínea en todo mi cuerpo. Ella se vio extraordinariamente tranquila mientras se peinaba el pelo hacia atrás a su lugar.

—Momentos desesperados requieren medidas desesperadas —respondió.

Las primeras cinco millas fueron maravillosas, la carretera serpenteaba arriba y abajo en algunas montañas, lo que lo hizo traicionero para conducir, pero éramos el único coche en la carretera, y mientras que la carretera estaba mojada, la sal evitaba que fuera congelada.

Además, yo estaba conduciendo cautelosamente a unos treinta kilómetros por hora, lo que hacía que las curvas parecieran menos aterradoras.

Estuvimos todos en silencio durante un largo tiempo —pensando en la cima de la colina, supongo— aunque periódicamente JP exhalaría en alto a través de su boca y diría—: No puedo creer que no estemos muertos. —O alguna variante de este tema.

La nieve era demasiado espesa y la carretera muy mojada para la música, por lo que solo nos sentamos en silencio.

Y luego después de un tiempo Duque dijo—: ¿Qué pasa contigo y esa animadora de todos modos?

Estaba diciéndome esto a mí; lo sabía porque durante unos meses salí con una chica llamada Brittany, que pasó a ser animadora. Nuestro equipo de animadores era realmente bueno; eran, en promedio, mucho

# JOHN GREEN

mejores atletas, que el equipo de futbol para el que animaban. También eran conocidas por dejar un rastro de corazones rotos, Stuart Weintraub, el chico con el que Keun se había estado viendo en la Casa del Waffle, había estado absolutamente inhabilitado por esta animadora Chloe.

—Um, ¿podría ser por lo calientes son? —sugirió JP.

—No —dije intentado ser serio—. Fue una coincidencia. No me gustó porque fuera una animadora. Quiero decir, es guapa, ¿verdad?

Duque se burló.

—Si al estilo Joseph Stalin de yo-machaco-a-mis-enemigos —dijo JP a Duque—. Brittany era genial. Simplemente no *te* gustaba, porque ella no lo entendía.

—¿No entendía qué? —preguntó Duque.

—Ya sabes, que no eres, como, una amenaza. Como que, muchas chicas, si tienen novio, no quieren que su novio salga todo el tiempo con una chica.

—Si por eso quieres decir que no me gustan las revistas del corazón, que prefiero alimentarme a la anorexia, me niego a ver programas de televisión acerca de modelos, y odio el color rosa, entonces sí. Me siento orgullosa de no ser realmente una chica.

Era cierto que a el Duque no le gustaba Brittany, pero a ella tampoco le gustaba JP. A ella ni siquiera le gusté yo un poco, la verdad. Cuanto más tiempo pasaba saliendo con Brittany, más se enfadaba Brittani por mi sentido del humor y mis modales en la mesa y todo, por eso nos separamos. La verdad es que nunca me importó mucho. Estaba disgustado cuando ella me dejó, pero no fue una catástrofe estilo Weintraub. Nunca amé a Brittani, supongo. Esa fue la diferencia.

Era guapa e inteligente y alguien no poco interesante con quien hablar, pero en realidad nunca hablamos mucho. Nunca me sentí estancado con ella, porque simplemente supe que iba a terminar. Ella no parecía valer la pena.

Dios, odiaba hablar de Brittani, pero el Duque la traía todo el tiempo, tal vez solo por el puro placer de molestarme. O bien porque ella nunca tuvo un poco de drama suyo sobre el que discutir.

A muchos chicos les gustaba el Duque, pero ella no parecía interesada en nadie. Ella nunca quería hablarte sobre algún chico y lo

# JOHN GREEN

guapo que era, y cómo a veces le prestaba atención y a veces no y toda esa mierda. Por eso ella me gustaba.

El Duque era simplemente normal: le gustaba bromear y hablar de cine, no le importa gritar o que le gritasen. Era más como una persona de lo que otras chicas eran.

—No tengo una cosa con las animadoras —repetí.

—Pero —dijo JP—. Los dos tenemos una cosa por las chicas calientes que aman Twister. Esto no es acerca de amar a las animadoras, Duque: esto es sobre amar la libertad y la esperanza y el espíritu indomable de América.

—Si bueno, llámame antipatriota, pero no veo la cosa con las animadoras. Las animadoras no son sexys, lo oscuro es sexy. Lo ambivalente es sexy. Más profundo que lo que ves a primera vista es sexy.

—Correcto —dijo JP—. Es por eso que vas a salir con Billy Talos. Nada dice oscuro y melancólico como un camarero de la Casa del Waffle.

Miré por el retrovisor para ver si JP estaba bromeando, pero no parecía. Ella se dio la vuelta y le dio un puñetazo en la rodilla y dijo—: Es solo un trabajo.

—Espera, ¿vas a salir con Billy Talos? —pregunté.

Me sorprendió sobre todo porque no veía como el Duque iba a salir nunca con nadie, pero también porque Billy Talos era el rey de los chicos cerveza-y-futbol, mientras que el Duque era más el tipo de chica de un Shirley-Temple<sup>3</sup>-y-vive-del-teatro.

Duque no dijo nada durante un segundo.

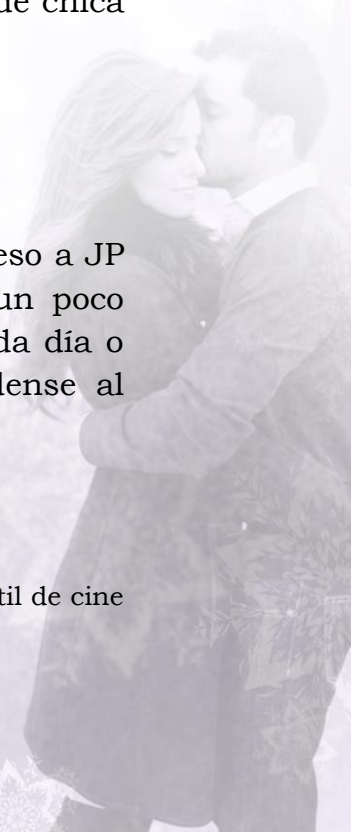
—No. Él solo me pidió ir al Baile de Invierno.

No dije nada. Parecía raro que el Duque le dijera algo de eso a JP pero no a mí. JP dijo—: No te ofendas, pero Billy Talos es un poco *grasoso*, ¿verdad? Siento que si tienes que escurrir su pelo cada día o cada dos, podrías terminar con una dependencia estadounidense al petróleo extranjero.

---

<sup>3</sup> **Shirley Temple:** Cóctel no alcohólico, bautizado en honor de la actriz infantil de cine y posteriormente diplomática estadounidense Shirley Temple.

# LET IT SNOW



# JOHN GREEN

—No me lo tomaré como una ofensa —dijo el Duque, riendo. Claramente no estaba *tan* interesada en él. Pero aun así, no podía imaginar a el Duque con Billy Talos —de pelo aceitoso, no se veía muy, como, divertido o interesante. Pero lo que sea. El Duque y JP se trasladaron a una discusión acalorada sobre el menú de la Casa del Waffle, y sobre si el pan de pasas era mejor a las tostadas normales. Era divertido el ruido de fondo de la unidad.

Los copos de nieve golpearon el parabrisas y al instante se derritieron. Los limpiaparabrisas los hicieron a un lado.

Las altas luces iluminaron la nieve y la carretera mojada, podía ver lo suficiente del asfalto, para saber dónde estaba mi carril, y hacia donde me dirigía.

Podría conducir por ese camino durante mucho tiempo antes de cansarme, pero era casi la hora de girar a Sunrise Avenue y de cabeza hacia la interestatal y la Casa del Waffle. Eran las 12:26. Por la mañana.

—Hey —dije, interrumpiéndolos

—¿Qué? —preguntó el Duque.

Lancé una mirada lejos de la carretera para hablar con ella.

—Feliz navidad.

—Feliz navidad —contestó.

—Feliz navidad, JP

—Feliz navidad, cabrón.



## Capítulo 6

*Traducido por Blonchick*

*Corregido por Nanami27*

Los bancos de nieve en ambos lados de Sunrise Avenue eran enormes, tan altos como el auto, y sentí que estábamos conduciendo en el fondo de un interminable half-pipe<sup>4</sup> de snowboard. JP y el Duque estaban tranquilos, todos nosotros concentrados en el camino. Teníamos un par de millas por recorrer antes de llegar al centro, y después la Casa del Waffle estaba a una milla al este, junto a la interestatal. Nuestro silencio fue interrumpido por una canción de rap de los noventa sonando en el teléfono de JP.

—Keun —dijo. Él activó el altavoz.

—¿DÓNDE DIABLOS ESTÁIS?

El Duque se inclinó, así podía ser escuchada.

—Keun, mira por la ventana y dime lo que ves.

—¡Te diré lo que no veo! ¡No te veo ni a ti ni a JP ni a Tobin en el estacionamiento de La Casa del Waffle! No se sabéis nada de los amigos universitarios de Mitchell, pero Billy acaba de oír de los gemelos: están a punto de girar por Sunrise.

—Entonces estamos bien, porque ya estamos en Sunrise —dije.

—DAOS PRISA. ¡Las animadoras quieren su Twister<sup>5</sup>! Esperad, aguardad... están practicando una pirámide, y me necesitan para dirigirlas. *Dirigirlas*. ¿Sabéis lo que eso significa? Si se caen, caerán *en mis brazos*. Así que me tengo que ir. —Escuché el clic de Keun colgando.

—Acelera —dijo JP. Me reí y mantuve la velocidad constante. Solo necesitábamos mantener nuestro camino.

---

<sup>4</sup>Es una estructura en forma de “U” usada generalmente en la práctica de deportes extremos.

<sup>5</sup>Juego perteneciente a Hasbro, cuyo objetivo es colocar la mano y/o pie en el color indicado sin dejar que el cuerpo toque el piso.

# JOHN GREEN

Tanto como lo es bajar por el camino en una SUV, Sunrise Avenue no estaba mal, porque a diferencia de la mayoría de las calles en Gracetown, era bastante recta. Con los neumáticos para guiarme, la velocidad se acercaba a los veinticinco. Calculé que estaríamos en el centro en dos minutos, y comiendo waffles de queso del menú especial de Keun en diez. Pensé en esos waffles cubiertos solo con Kraft<sup>6</sup> derretido, en cómo sabrían ambos, salado y dulce, un sabor tan profundo y complejo que ni siquiera puede ser comparado con otros sabores, solo con emociones. Los Waffles de queso, estaba pensando, saben como el amor sin el temor de la decepción, y mientras llegábamos a la curva de noventa grados de Sunrise Avenue que se tomaba antes de dirigirse directamente al centro, casi podía saborearlos.

Me acerqué a la curva exactamente como me enseñaron en el curso de conducción: con las manos a las dos y a las diez en punto, giré el volante un poco hacia la derecha, mientras con cuidado frené. Pero Carla no respondió adecuadamente. Continuó yendo derecha.

—Tobin —dijo el Duque. Y luego—: Gira, gira Tobin, gira.

No dije nada; solo continué girando el volante hacia la derecha y frenando. Empezamos a desacelerar mientras nos acercábamos a la ventisca, pero nunca dimos ni el menor indicio de estar girando. En cambio, salimos disparados contra una pared de nieve con un sonido como una explosión sónica.

*Maldita sea.* Carla se inclinó hacia la izquierda. El parabrisas era una pared de un blanco manchado.

Una vez nos detuvimos, giré la cabeza a tiempo para ver trozos de hielo cayendo detrás del coche, empezando a taparnos. Respondí a ese acontecimiento con la clase de lenguaje sofisticado por el cual era famoso.

—Mierda mierda mierda mierda mierda mierda mierda mierda estúpida estúpida estúpida estúpida estúpida mierda.

---

<sup>6</sup> Empresa productora de alimentos de consumo en USA.

# LET IT SNOW



## Capítulo 7

Traducido SOS por Key

Corregido SOS por Mariabluesky

El Duque se acercó y apagó el coche.

—Riesgo de intoxicación por monóxido de carbono —dijo ella con la mayor naturalidad, como si no estuviéramos atascados en la roca, jodidos a diez millas de su casa.

—¡A través de la parte trasera! —ordenó, y la autoridad de su voz me tranquilizó. JP revoloteó en el camino trasero y luego abrió la escotilla superior. Él salió corriendo. El Duque lo siguió, y luego yo, los pies por delante. Habiendo reunido mis pensamientos, fue que finalmente fui capaz de articular de manera elocuente mis sentimientos sobre el asunto.

—¡Mierda, mierda, mierda! —Le di una patada al parachoques trasero de Carla, mientras la nieve caía húmeda sobre mi cara. Idea estúpida, estúpida, Dios, Dios, mis padres, mierda, mierda, mierda.

JP puso una mano en mi hombro.

—Estará bien.

—No —le dije—. No lo estará. Y tú sabes que no lo estará.

—Sí, lo estará —JP insistió—. ¿Sabes qué? Estará *totalmente* bien, porque voy a cavar el coche fuera de la nieve, y alguien nos va a encontrar, y vamos a obtener ayuda de ellos, incluso si se trata de los gemelos. Quiero decir, no es como si los gemelos vayan a dejarnos aquí para *congelarnos* hasta la muerte.

El Duque me miró y sonrió.

—¿Puedo señalar —dijo ella—, lo mucho que te arrepentirás pronto de no escuchar mi consejo de calzado de vuelta a la casa? —Miré hacia abajo a la nieve que caía en mis Pumas e hice una mueca de dolor.

JP se mostró optimista.



# JOHN GREEN

—¡Sí! ¡Esto va a estar bien! Hay una razón por la que Dios me dio brazos y pectorales, amigo. Es para que pueda cavar tu coche fuera de la nieve. Ni siquiera necesito tu ayuda. Vosotros terminad de chatear entre vosotros, y dejad a Hulk hacer su magia.

Miré a JP. Pesaba 66 kilos quizás. Las ardillas tienen más impresionante musculatura. Pero JP ni se inmutó. Empató por las orejeras de su sombrero. Metió la mano en su traje para la nieve ohtan-apretada, sacó los guantes de lana, y se volvió hacia el coche.

Yo no estaba interesado en ayudar, porque sabía que era inútil. Carla estaba a seis metros en un montón de nieve casi tan alta como mi cabeza, y no tenía ni siquiera una pala. Me quedé en la calle al lado de el Duque, limpiando el mechón de pelo mojado que salía debajo de mi sombrero.

—Lo siento —le dije a el Duque.

—Eh, no es tu culpa. Es culpa de Carla. Estabas girando la rueda. Carla no estaba escuchando. Yo sabía que no debería haberla amado. Ella es como todos los demás, Tobin: en cuanto confesé mi amor, ella me abandonó.

Me reí.

—Yo nunca te abandoné —dije, dándole palmaditas en la espalda.

—Sí, bueno, (a.) Yo nunca confesé mi amor por ti, y (b.) ni siquiera soy una chica para ti.

—Estamos tan jodidos —le dije distraídamente mientras miraba hacia atrás para ver a JP tunelizando el camino alrededor del lado del pasajero del coche. Era como un pequeño lunar, y sorprendentemente eficaz.

—Sí, ya tengo un poco de frío —dijo, y luego se puso a mi lado, su lado contra el mío. No podía imaginar cómo podía tener frío debajo de esa gigantesca capa de esquí, pero no importaba. Me recordó que al menos yo no estaba solo aquí. Alargué mi mano y desordené su sombrero cuando puse mi brazo alrededor de ella.

—Duque, ¿qué vamos a hacer?

—Esto es probablemente más divertido de lo que lo sería la Casa del Waffle, de todos modos —dijo ella.

# JOHN GREEN

—Pero la Casa del Waffle tiene *Billy Talos* —le dije en tono burlón—. Ahora sé por qué querías ir. ¡No tenía nada que ver con los hash browns!

—Todo tiene que ver con los hash browns—dijo ella—. Como escribió el poeta: depende tanto de los hash browns, rebosantes de aceite, junto a los huevos revueltos.

No sabía de lo que estaba hablando. Me limité a asentir y miré por la carretera, preguntándome cuando vendría un coche a rescatarnos.

—Sé que es una mierda, pero es sin duda la Navidad más aventurera de la vida.

—Sí, en realidad es un buen recordatorio de por qué estoy generalmente en contra de la aventura.

—No hay nada malo con la toma de riesgos, un poco de aquí y allá —dijo el Duque, mirándome.

—No podría estar más en desacuerdo, y esto sólo demuestra mi punto. Tomé un riesgo, y ahora Carla está atascada en una roca de nieve, y pronto seré desheredado.

—Te prometo que estará bien —dijo el Duque, su voz serena, tranquila.

—Eres buena en eso—le dije—. En, como, decir locuras de una manera que me hace creerlas.

Se puso de puntillas, me agarró por los hombros y me miró, su nariz roja y húmeda por la nieve, su cara frente a la mía.

—No te gustan las animadoras. Crees que son escasas. Te gustan las lindas y divertidas chicas emos con las que yo disfrutaré salir.

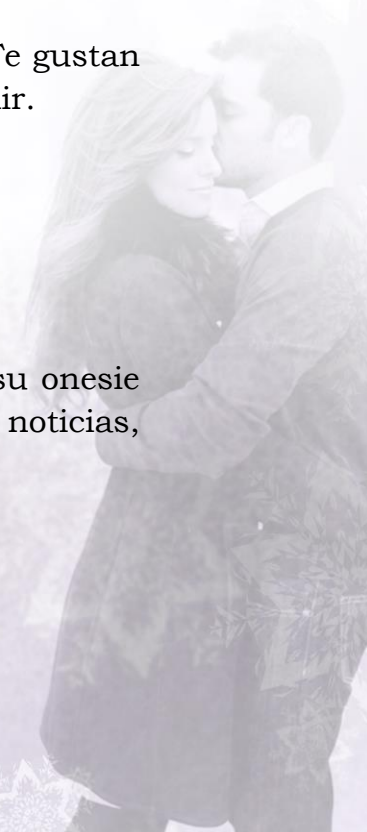
Me encogí de hombros.

—Sí, eso no funcionó —le dije.

—Maldita sea. —Ella sonrió.

JP salió de su túnel de la nieve, se sacudió la nieve de su onesie bígaro, y anunció—: Tobin, tengo una pequeña parte de malas noticias, pero no quiero una reacción exagerada.

—Está bien —le dije, nervioso.



# JOHN GREEN

—No puedo pensar en una manera fácil de decir esto. Um, en tu opinión, ¿cuál sería el número ideal de ruedas que Carla poseería actualmente?

Cerré los ojos y dejé que mi cabeza se inclinara hacia arriba, la brillante luz de la farola traspasaba mis párpados, la nieve en los labios.

JP continuó—: Porque para ser totalmente honesto, creo que el mejor número posible de ruedas para Carla sería cuatro. Y ahora mismo hay tres ruedas conectadas físicamente a la propia Carla, un número no ideal. Afortunadamente, la cuarta está a una muy ligera distancia, pero por desgracia no soy un experto en la reinsertión de ruedas.

Puse mi sombrero sobre mi cara. La profundidad de mi agudeza se apoderó de mí, y por primera vez sentí frío, frío en las muñecas, donde mis guantes no acababan de encontrarse con mi chaqueta, frío en la cara, y el frío en mis pies, donde la nieve derretida ya había empapando mis calcetines. Mis padres no me golpearían o marcarían con una percha caliente ni nada. Eran demasiado bonitos para la crueldad. Y, en última instancia, es por eso que me sentí tan mal: ellos no merecían tener un hijo que rompió una rueda de su amada Carla en el camino de pasar las primeras horas de la mañana de Navidad con catorce animadoras.

Alguien tiró el sombrero hacia arriba. JP.

—Espero que no vayas a dejar que un pequeño obstáculo como no tener un coche nos impida llegar a la Casa del Waffle —dijo.

El Duque, que estaba apoyada media espalda contra el extremo desnudo de Carla, se echó a reír, pero yo no lo hice.

—JP, ahora no es el momento para divertirse ja-ja —le dije.

Se puso de pie recto, como para recordarme que era un poco más alto que yo, y luego dio dos pasos en medio de la carretera, por lo que se puso de pie directamente debajo de la viga de la farola.

—No estoy siendo divertido ja-ja—dijo—. ¿Es divertido ja-ja creer en tus sueños? ¿Es divertido ja-ja superar la adversidad con el fin de hacer que esos sueños se hagan realidad? ¿Fue divertido ja-ja cuando Huckleberry Finn navegó cientos de kilómetros en el río Mississippi a fin de hacerlo con animadoras del siglo XIX? ¿Fue divertido ja-ja, cuando miles de hombres y mujeres dedicaron sus vidas a la exploración espacial para que Neal Armstrong pudiera conectar con

# JOHN GREEN

animadoras en la luna? ¡No! ¡Y no es divertido ja-ja de creer que en esta gran noche de milagros, nosotros, los tres reyes magos debamos caminar penosamente hacia adelante hacia la gran luz amarilla de la Casa del Waffle!

—Gente *sabia* —dijo el Duque desapasionadamente.

—¡Oh, vamos! —dijo JP—. ¿No obtengo nada por eso? ¡¿Nada?! — Estaba gritando ahora sobre la nieve, amortiguando el sonido y la voz de JP me parecía el único sonido en el mundo—. ¿Quieres más? Tengo más. Damas y caballeros, cuando mis padres se fueron de Corea con nada más que la ropa que llevaban puesta y la considerable riqueza que habían acumulado en el negocio de envíos, tenían un sueño. Tenían el sueño de que un día en medio de las cumbres nevadas del oeste de Carolina del Norte, su hijo iba a perder su virginidad con una animadora en el baño de mujeres de una Casa del Waffle justo al lado de la interestatal. ¡Mis padres han sacrificado tanto por este sueño! ¡Y es por eso que debemos viajar a pesar de todas las pruebas y obstáculos! No es por mí y mucho menos por las pobres animadoras en cuestión, pero sí por mis padres, y de hecho por todos los inmigrantes que llegaron a esta gran nación con la esperanza de que de alguna manera, de alguna manera, sus hijos pudieran tener lo que ellos mismos nunca podrían tener: sexo con una animadora.

El Duque aplaudió. Yo estaba riendo, pero asentí a JP. Cuanto más pensaba en ello, más estúpido parecía ir a pasar el rato con un grupo de animadoras que ni siquiera conocía, eso sólo sería en la ciudad por una noche, de todos modos. Nada en contra de hacerlo con animadoras, pero yo tenía un poco de experiencia en el campo, y aunque no era muy divertido, eso apenas valía la pena para caminar penosamente a través de la nieve. Pero ¿qué podía perder al continuar, que no se había perdido ya? Sólo mi vida, y yo tenía más probabilidades de sobrevivir por caminar los tres kilómetros a la Casa del Waffle que las millas hacia casa. Me metí en la parte trasera de la camioneta, cogí unas mantas, me aseguré de que todas las puertas estaban cerradas, a continuación, miré a Carla. Puse una mano en su parachoques y dije—: Volveremos por ti.

—Eso es correcto —dijo el Duque con dulzura a Carla—. Nunca dejaríamos a un caído atrás.

Habíamos caminado penosamente no más de un centenar de metros más allá de la curva cuando oí un ruido de motor.

Los gemelos.

# LET IT SNOW

## Capítulo 8

*Traducido por Alisea95*

*Corregido por Pily*

Los gemelos conducían un Ford Mustang antiguo, pesado, lento y rojo-cereza —no la clase de coche famoso por su manejo en el tiempo inclemente. Por lo que me sentí seguro de que ellos, también, errarían la curva, probablemente chocando contra Carla. Pero cuando el ruido del motor aumentó a un rugido, el Duque nos empujó a JP y a mí a un lado de la carretera de todas maneras.

Vinieron despotricando por la esquina —el Mustang levantando polvo detrás de él, la parte trasera terminó derrapando pero de alguna manera quedándose en la carretera —el pequeño Tommy Reston girando como loco el volante de un lado para otro. Era alguna clase de sabio conduciendo en la nieve, el pequeño idiota.

Así que era tan grande la diferencia de tamaño entre ellos que el Mustang se inclinó visiblemente hacia la izquierda, donde el gigantesco cuerpo de Timmy Reston había sido colocado de algún modo en el asiento del pasajero. Pude ver a Timmy sonriendo, los hoyuelos se marcaron profundamente en sus mejillas grandes y carnosas. Tommy llevó al Mustang a una parada quizás a treinta pies en frente de nosotros, bajo la ventana y asomó la cabeza.

—¿Encontrasteis algún problema con el coche? —preguntó.

Empecé a andar hacia el coche.

—Sí, sí —dije—. Corrimos a una cresta de nieve. Me alegra veros chicos. ¿Podríais llevarnos, al menos hasta el centro?

—Claro —dijo—. Entrad —Tommy miró detrás de mí entonces y, con un cierto deje en su voz, dijo—: Hola, Angie —el cual es técnicamente el nombre de el Duque.

—Hola —dijo ella. Les di la espalda y saludé para hacer que JP y el Duque entendieran. Estaba casi en el coche ahora. Me quedé en el lado del conductor, simulando que sería imposible ponerme en el asiento trasero detrás de Timmy.

# JOHN GREEN

Estaba con el capó incluso cuando Tommy dijo—: ¿Sabes qué? Tengo espacio detrás para dos perdedores —y entonces más alto, para que JP y el Duque pudieran oírle aunque ellos se acercaron dijo—: Pero no tengo espacio para dos perdedores *y* una puta.

Golpeó el acelerador, y por solo un segundo los neumáticos giraron en el Mustang y no ocurrió nada. Me lancé hacia el mango de la puerta, pero en el momento en el que mis dedos llegaron donde estaba, el Mustang había arrancado. Perdí el equilibrio y caí sobre la nieve. El Mustang que pasaba echó nieve a mi cara, mi cuello y mi torso. Escupí algo y entonces vi como Timmy y Tommy corrían hacia JP y Duque.

Se mantuvieron juntos en el lado de la carretera, el Duque haciéndole gestos obscenos a Timmy y a Tommy con ambas manos. Cuando el Mustang se acercó, JP dio un pequeño paso a la carretera y levantó una de sus piernas del suelo. Justo cuando el Mustang pasó, rápidamente pateó la parte trasera del cuarto panel. Fue una patada pequeña, afeminada. No pude siquiera escuchar como la pierna hacia contacto con el coche. Y además, de alguna manera, acabó con el delicado equilibrio del vehículo solo lo suficiente —y de repente, el Mustang giró de costado. Tommy debió de haber intentado pisar el acelerador mientras derrapaba, pero no funcionó. El Mustang salió disparado por la carretera y entró en un montón de nieve recogida, desapareciendo enteramente excepto las luces de freno.

Moví mis pies y corrí hacia PJ y el Duque.

—¡Por Dios! —dijo PJ, mirando su pie—. ¡Soy jodidamente fuerte!

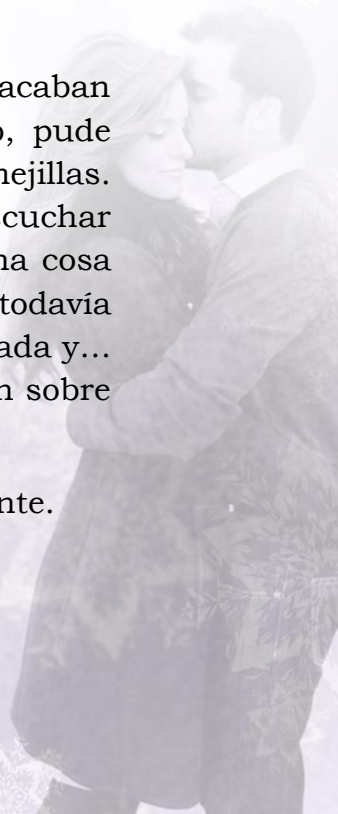
El Duque caminó con determinación hacia el Mustang.

—Tenemos que desenterrarlos —dijo—. Podrían morir ahí.

—Que se jodan —dije—. Quiero decir, ¿después de lo que acaban de hacer? ¡Además te llamaron puta! —Pero por un momento, pude verla sonrojarse incluso a través de la piel irritada en sus mejillas. Siempre odié esa palabra, y particularmente me enfadaba escuchar cómo se lo decían a el Duque, porque aunque pensé que era una cosa ridícula y comprensivamente falsa sobre ella, estaba todavía avergonzada y sabía que nosotros sabíamos que estaba avergonzada y... da igual. Solo me cabreaba. Pero no quise llamar más la atención sobre eso por decir algo.

De todas formas, el Duque se recuperó casi instantáneamente.

# LET IT SNOW



# JOHN GREEN

—Oh, claro —dijo, rodando los ojos—. Tommy Reston me llamó puta. *Oh-oh*. Es un ataque en toda mi femineidad. Qué más da. ¡Realmente estoy contenta de que alguien reconozca la posibilidad de que quizás sea un ser sexual!

La miré de forma burlona. Al final fui hacia el Mustang con ella y, finalmente dije—: No es personal, pero no quiero imaginar a *nadie* que le guste Billy Talos como un ser sexual.

Paró, se dio la vuelta y elevó la vista hacia mí.

—¿Podrás solo parar de hablar sobre él? Ni siquiera me gusta —dijo muy seriamente.

No entendí por qué era tan cerrada con *esto* de entre todas las cosas. Siempre nos tomábamos el pelo.

—¿Qué? —dije a la defensiva.

Y dijo—: Oh, Dios, olvídalos. Solo ven a ayudarme a rescatar a estos misóginos retrasados del envenenamiento del dióxido de carbono.

Y nosotros lo haríamos, estoy seguro. Si era necesario, pasaríamos horas desenterrando a los chicos Reston. Pero nuestros esfuerzos, tal y como ocurrió, no fueron necesarios, porque Timmy Reston, siendo el hombre más fuerte del mundo, solo echó a un lado miles de toneladas de nieve y abrió su puerta con éxito. Se levantó, solo sus hombros y la cabeza sobre la nieve, y gritó:

—Vais<sup>7</sup>. A. Morir.

No estuvo realmente claro si Timmy quería decir “tú,” para JP, quien ya había empezado a correr, o “vosotros”, para un grupo de personas que me incluía. Pero de todas formas, despegué, urgiendo a el Duque. Me mantuve detrás de el Duque porque no quería que se resbalara sin saberlo o algo. Volví a comprobar el progreso de los gemelos y vi los hombros y la cabeza de Timmy Reston abrirse paso por la masa de nieve. Vi la cabeza de Tommy aparecer de repente en el lugar donde Timmy inicialmente había salido del coche, y él estaba gritando una retahíla de palabras incomprensibles de enfado, las palabras chocaban tanto unas con otras que todo lo que pude escuchar realmente fue su ira. Los pasamos mientras ellos todavía estaban intentando salir por completo de la montaña de nieve, y entonces seguimos corriendo.

---

<sup>7</sup> You. Gonna. Die. Esto puede hacer referencia a dos significados, como se explica en el texto. Tú o Vosotros.

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

—Vamos, Duque —dije.

—Estoy... intentándolo —respondió, respirando entre cada palabra. Pude escucharlos gritar de nuevo, y cuando volví a mirar, pude ver que estaban fuera de la nieve y corriendo hacia nosotros, ganando con cada zancada. Había mucha nieve a ambos lados para correr a algún sitio que no fuera la calle. Pero si continuábamos más tiempo, los gemelos nos cogerían y, presuntamente, procederían a hacerse un banquete con nuestros riñones.

He escuchado decir que algunas veces en momentos de una crisis intensa, la adrenalina de una persona puede aumentar tanto que por un breve período de tiempo experimenta una fuerza sobrehumana. Y quizás eso explica como logré coger a el Duque, cargarla sobre mi hombro derecho, y entonces correr como un atleta Olímpico a través de la nieve resbaladiza.

La llevé por varios minutos antes de que empezara a sentirme cansado, sin mirar atrás nunca ni necesitarlo, porque el Duque estaba mirando hacia atrás por mí, diciendo—: Sigue así, sigue así, eres más rápido que ellos, lo eres, lo eres —y aunque estaba hablándome como hablaba a Carla en el momento de subir la colina, no me importaba, funcionaba.

Mantuve mi paso sacando todo de mí, mi brazo alrededor de su cintura y algo de su espalda, y solo corrí hasta que llegamos a un pequeño puente sobre dos carriles de la carretera. Vi a JP acostado sobre su estómago a un lado del puente. Asumí que había resbalado, y disminuí la velocidad para ayudarlo a levantarse, pero solo gritó—: ¡No, no, sigue, sigue! —y por eso seguí. Mi respiración era algo laboriosa ahora que el peso de el Duque se había deslizado hacia abajo en mi hombro.

—Escucha, ¿puedo bajarte? —pregunté.

—Sí, estoy sintiéndome algo mareada de todos modos.

Paré y la bajé y, dijo—: Avanza. —Siguió sin mí, y solo me tiré hacia abajo, las manos en las rodillas, y vi a JP corriendo hacia mí. En la distancia, pude ver a los gemelos. Bueno, pude ver a Timmy, de todas formas; sospeché que Tommy estaba escondido detrás de la interminable barriga de su hermano. Sabía que la situación era imposible ahora, los gemelos inevitablemente nos cogerían, pero creí que tendríamos que seguir luchando, de todos modos.

# LET IT SNOW



# JOHN GREEN

Tomé una serie respiraciones rápidas y profundas cuando JP me alcanzó, y entonces empecé a correr, pero él agarró mi abrigo y dijo—: No. No. Observa.

Por eso paramos allí en la carretera, el aire húmedo quemando mis pulmones, Tommy echándose encima de nosotros, su gorda cara dominada por un gran entrecejo. Y entonces, sin ninguna advertencia, el rostro de Tommy cayó primero al suelo, como si hubiera sido alcanzado por un disparo en la espalda. Apenas tuvo tiempo de alargar sus manos para frenar la caída. Timmy tropezó con el cuerpo de Tommy y cayó a la nieve, también.

—¿Qué demonios hiciste? —pregunté cuando salimos corriendo hacia el Duque.

—Usé todos mis hilos restantes para atar una línea entre los dos lados del puente. La subí justo después de que tú pasaras llevando a el Duque —dijo.

—Eso es impresionante —dije.

—Mis encías están ya decepcionadas conmigo —farfulló en respuesta. Seguimos trotando, pero no pude escuchar más a los gemelos, y cuando miré por mi hombro, solo pude ver la nieve todavía manteniéndose.

Para cuando alcanzamos a el Duque, los edificios de ladrillo del centro nos rodeaban, y finalmente hicimos nuestro camino desde Sunrise hasta la recientemente construida Main Street. Estábamos todavía trotando, aunque apenas podía sentir mis pies por el frío y el cansancio. No podía escuchar a los gemelos, pero todavía estaba asustado de ellos. Solo una milla para llegar. Podíamos estar allí en veinte minutos si trotábamos.

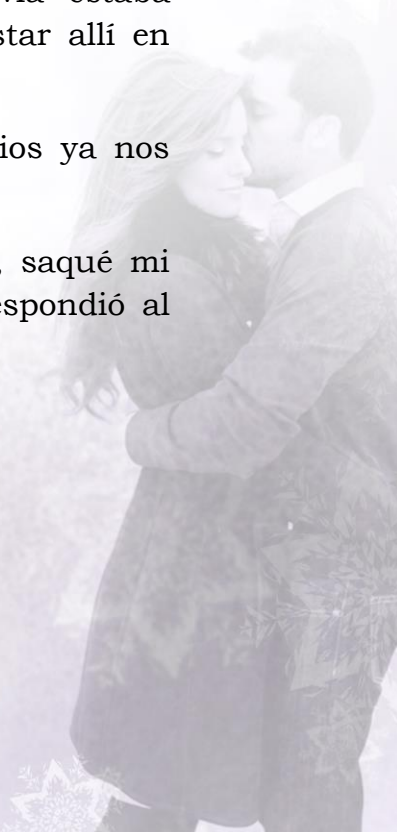
—Llama a Keun, descubre si esos chicos universitarios ya nos han vencido —dijo el Duque.

Todavía manteniendo el ritmo, alcancé mis vaqueros, saqué mi teléfono y llamé al móvil de Keun. Alguien —Keun no— respondió al primer toque.

—¿Keun está ahí?

—¿Eres Tobin? —Reconocí la voz ahora. Billy Talos.

—Sí —dije—. Hola, Billy.



# JOHN GREEN

—Hola, ¿está Angie contigo?

—Em, sí —dije.

—¿Estás cerca?

Eludí mi respuesta, sin saber si él usaría la información para ayudar a sus amigos.

—Razonablemente —dije.

—De acuerdo. Aquí está Keun —dijo. La grave voz de Keun llegó a la línea entonces.

—¡Qué pasa! ¿Dónde estáis? Tío, creo que Billy está enamorado. Como, justo ahora, está sentado al lado de un Madison. Uno de los Madisons. Hay muchos. ¡El mundo está lleno de Madisons Mágicos!

Miré a el Duque para ver si había escuchado algo a través del teléfono, pero solo estaba mirando al frente, todavía trotando. Pensé que Billy había preguntado sobre el Duque porque quería verla, no porque no quisiera que ella lo pillara intentando empezar a salir con alguien más. Pobre.

—¡TOBIN! —gritó Keun en mi oreja.

—Sí, ¿qué pasa?

—Eh, me llamaste —remarcó.

—Cierto, sí. Estamos cerca. Estamos en la esquina de Main y Third. Deberíamos estar allí en una hora.

—Excelente. Creo todavía que llegareis primero. Los chicos universitarios están atascados en un lado de la carretera en alguna parte, aparentemente.

—Genial. De acuerdo. Llamaré cuando estemos cerca.

—Perfecto. Oh, sí, ¿tenéis Twister, verdad?

Miré a JP, y entonces al Duque. Puse un dedo sobre el micro y dije:

—¿Trajimos Twister?

JP paró de correr. El Duque siguió su ejemplo.

—Mierda, lo olvidamos en Carla —dijo JP.

# JOHN GREEN

—Keun, lo siento, tío, pero dejamos el Twister en el coche —dije destapando el micro.

—Nada bien —dijo con un destello de amenaza en su voz.

—Lo sé, apesta. Lo siento.

—Te devolveré la llamada —dijo, y colgó el teléfono.

Caminamos durante otro minuto antes de que Keun me llamara de nuevo.

—Escucha —dijo—. Llevábamos un voto, y desafortunadamente, necesitas volver y conseguir el Twister. La mayoría acordó que a nadie se le permitiría entrar sin el Twister.

—¿Qué? ¿Quién cogió el voto?

—Billy, Mitchell y yo.

—Bueno, vamos, Keun. ¡Presiónales o algo! Carla está a veinte minutos de camino en el viento y además los gemelos Reston están ahí detrás en alguna parte. ¡Consigue que uno de ellos cambie su voto!

—Desafortunadamente, el voto fue tres a cero.

—¿Qué? ¿Keun? ¿Tú votaste *en nuestra contra*?

—No lo veo como un voto en vuestra contra —explicó—. Lo veo como un voto a favor del Twister.

—Seguramente estás bromeando —dije. El Duque y JP no pudieron escuchar el final de la conversación con Keun, pero estaban ahora mirándose nerviosamente.

—No bromeo sobre el Twister —dijo Keun—. ¡Todavía podéis llegar aquí primeros! ¡Solo daos prisa!

Lancé al aire el teléfono cerrado y bajé mi sombrero tapando mi cara.

—Keun dice que no quiere dejarnos entrar sin el Twister —farfullé.

Me quedé de pie debajo del toldo de un café e intenté quitarle la nieve a mis congelados Pumas. JP estaba caminando de un lado a otro en la calle, observado mayoritariamente preocupado. Nadie dijo nada por un momento. Me quedé mirando la calle por los gemelos Reston, pero no aparecieron.

# JOHN GREEN

—Vamos a la Casa del Waffle —dijo JP.

—Sí, vale —respondí.

—Vamos —dijo—. Vamos a coger una ruta diferente de vuelta para no correr hacia los gemelos Reston, y vamos a conseguir el Twister, y vamos a ir a la Casa del Waffle. Solo llevará una hora si nos damos prisa.

Me volví hacia el Duque que estaba de pie a mi lado debajo del toldo. Ella se lo diría a JP. Le diría que solo necesitábamos dejarlo y llamar al 911 y ver si alguien en alguna parte podía recogernos.

—Quiero hash browns —dijo el Duque detrás de mí—. Los quiero diseminados, y embadurnados y cubiertos. Los quiero troceados, mejorados y cortados en dados.

—Lo que quieres es a Billy Talos —dije.

Me codeó en el costado.

—Dije que te *callaras* sobre eso, Jesús. Y no. Quiero hash browns. Eso. Es la única cosa. Estoy hambrienta, y soy de la clase de hambrienta a la que solo le bastaran unos hash browns. Y por eso vamos a volver y vamos a conseguir el Twister.

Se fue, y JP la siguió. Me quedé de pie bajo el toldo por un momento, pero finalmente decidí que estar de mal humor con tus amigos supera a estar de mal humor sin ellos.

Cuando los alcancé, todas nuestras capuchas estaban cerradas y aplastadas en contra del viento que se acercaba a la vez que nos aproximábamos a la calle paralela a Sunrise. Tuvimos que gritar para ser escuchados.

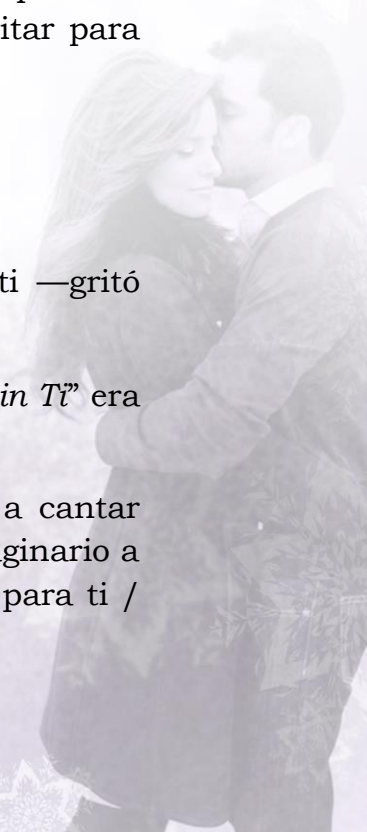
—Me alegra que estés aquí —dijo el Duque.

—Gracias —grité en respuesta

—Realmente, los hash browns no significan nada sin ti —gritó ella.

Reí y señalé que “*Los Hash Browns No Significan Nada Sin Tí*” era un bonito nombre para una banda.

—O una canción, —dijo el Duque, y entonces empezó a cantar glam rock, un guante fue a su rostro sosteniendo un micro imaginario a la vez que rockeaba a capela una balada poderosa—. Oh, frío para ti /



# JOHN GREEN

Pero ahora llorando grito para ti / Oh, cariño, esta comida fue hecha para dos / Y estos hash browns no significan nada, oh estos hash browns no significan nada, sí, estos HASH BROWNS NO SIGNIFICAN NADA sin ti.”

EYES OF ANGELS



LET IT SNOW

## Capítulo 9

*Traducido por Nanami27*

*Corregido por Lucero*

El Duque y JP hicieron gran tiempo hasta la calle —no estaban corriendo, pero seguro estaban caminando rápido. Mis pies se sentían congelados, y estaba cansada por llevar a cuestas a el Duque, así que me quedé atrás un poco, y el viento arremetedor significaba que podía oír su conversación, pero ellos no podían oír nada de lo que yo decía.

El Duque estaba diciendo (de nuevo) que ser animadora no era un deporte, y luego JP la señaló y le dio una severa sacudida de cabeza.

—No quiero oír ni una palabra negativa acerca de las animadoras. Si no fuera por las animadoras, ¿quién nos diría cuándo y cómo ser felices durante los eventos deportivos? Si no fuera por las animadoras, ¿cómo las chicas más lindas de América realizarían el ejercicio que es tan vital para una vida saludable?

Tropecé hasta alcanzarlas, para que pudiera sacar una línea.

—Además, sin animadoras, ¿qué sería de la industria de la minifalda de poliéster? —Pregunté. Solo hablar hacía mejor el paseo, el viento menos amargo.

—Exactamente —dijo JP, limpiándose la nariz con la manga del traje de una pieza de papá—. Ni hablar de la industria de los pompones. ¿Te das cuenta de cuántas personas alrededor del mundo son empleadas en la fabricación, distribución y venta de pompones?

—¿Veinte? —Supuso el Duque.

—¡Miles! —Respondió JP—. El mundo debe tener millones de pompones, ¡unidos a millones de animadoras! Y si es malo querer a todas esas millones de animadoras frotando sus millones de pompones en mi pecho desnudo, bueno, entonces no quiero tener razón, Duque. No quiero tener razón.

—Eres un gran payaso —dijo ella—. Y un gran genio.

# JOHN GREEN

Caí detrás de ellos de nuevo, pero caminé penosamente a lo largo, no mucho de un payaso y no mucho de un genio. Siempre fue un placer ver a JP mostrar su ingenio y ver la salida del Duque a la ocasión. Nos tomó quince minutos dar vuelta de regreso a Carla, utilizando una ruta que evitaba la salida del sol (y, con suerte, a los gemelos). Subí a través del tronco y agarré el Twister, y saltamos sobre una cerca de alambre y a través del patio trasero de alguien con el fin de dirigirnos directamente al oeste, hacia la carretera. Nos imaginamos que los gemelos tomarían la ruta que habíamos tomado inicialmente. Esa ruta era más rápida, pero todos estábamos de acuerdo en que no habíamos visto un juego de Twister en manos de Timmy ni de Tommy, así que no creímos que importaba si nos vencían.

Caminamos en silencio por un largo tiempo pasando casas de madera oscura, y sostuve el Twister sobre mi cabeza para mantener un poco de la nieve fuera de mi rostro. La nieve se había acumulado en montones hasta los pomos de las puertas a un lado de la calle, y pensé en cuánto la nieve puede cambiar un lugar. Nunca había vivido en algún lugar excepto aquí. Había caminado o conducido en esta calle una y mil veces. Podía recordar cuando todos los árboles murieron en la plaga, y cuando se plantaron nuevos en todos estos astilleros. Y encima de las vallas pude ver una cuadra cerca de Main Street, que conocía aún mejor: Conocía cada galería de venta de arte popular para los turistas, cada tienda al aire libre de vendiendo el tipo de botas de excursión que deseaba estar usando.

Pero era nuevo ahora, todo ello —envuelto en un blanco tan puro como para ser vagamente amenazador. Sin calle o acera debajo de mí, sin hidrantes para incendio. Nada más que blanco por todas partes, como si el lugar en sí mismo estuviera envuelto en papel de regalo de nieve. Y no solo lucía diferente, también; olía diferente, el aire ahora agudo con el frío y la acidez húmeda de la nieve. Y el extraño silencio, solo el ritmo constante de nuestros zapatos crujiendo bajo los pies. Ni siquiera podía oír lo que JP y el Duque estaban hablando a un par de metros delante de mí mientras me perdí en el mundo blanquecino.

Y podría haber convencido a mí mismo de que éramos las únicas personas aún despiertas en todo el oeste de Carolina del Norte que no habíamos visto las luces brillantes de la tienda de conveniencia del Duque y el Duquesa cuando nos desviamos por Third Street hacia Maple.

La razón por la que llamábamos al Duque "el Duque" se debía a que cuando estábamos en octavo grado, fuimos una vez al Duque y el

# JOHN GREEN

Duquesa. Y la cosa con la tienda de conveniencia el Duque y el Duquesa es que en lugar de llamarle "señor" o "señora" o "oye" o lo que sea, se suponía que los empleados de la tienda de conveniencia D y D deben llamarte o bien "Duque" o "Duquesa."

Ahora, el Duque llegó un poco tarde a la fiesta de la pubertad, y encima de eso, también siempre llevaba jeans y gorras de béisbol, sobre todo en la escuela media. Así que lo previsible sucedió: un día nos fuimos al Duque y la Duquesa para comprar Big League Chew o Mountain DewCode Red o lo que sea que usáramos para pudrirnos los dientes en esa semana en particular, y después de que el Duque hubiese hecho su compra, el tipo detrás del mostrador dijo—: Gracias, Duque.

Se quedó. En un momento, creo que en el noveno grado, todos estábamos en el almuerzo y JP, Keun y yo le ofrecimos empezar a llamarla Angie, pero ella dijo que odiaba ser llamada Angie, de todos modos. Así que conservamos el Duque. Le sentaba bien. Ella tenía una excelente postura, y era una especie de líder nata y todo, y aunque ciertamente ya no se veía siquiera vagamente masculina, todavía en su mayoría actuaba como una de nosotros.

Cuando llegamos a Maple, me di cuenta de que JP desaceleró para caminar a mi lado.

—¿Qué pasa? —Pregunté.

—Oye, ¿estás bien? —Preguntó él. Extendió la mano y tomó el Twister de mí y se lo puso bajo el brazo.

—Um, ¿sí?

—Porque estás caminando, como, no lo sé. ¿Cómo si no tuvieras tobillos o rodillas? —Miré hacia abajo y vi que efectivamente estaba caminando muy extrañamente, mis piernas muy separadas y dobladas, mis rodillas ligeramente flexionadas. Parecía un poco como un vaquero después de un largo viaje.

—Huh —dije, mirando a mi modo de andar extraño—. Hmm. Creo que mis pies están simplemente muy fríos.

—¡PARA DE EMERGENCIA AQUÍ, MUY RÁPIDO! —Gritó JP—. ¡Tenemos algo de congelación potencial aquí!

Negué con la cabeza; estaba muy bien, la verdad, pero el Duque se dio la vuelta, me vio caminando y dijo—: ¡A D y D!



# JOHN GREEN

Así que ellos corrieron y yo caminé con cortos pasos. Me vencieron en llegar al D y D por un tiro largo, y para el tiempo que pasé al interior, el Duque ya estaba en el mostrador, comprando un paquete de cuatro calcetines de algodón blanco.

No éramos los únicos clientes. Cuando me senté en un stand en el “café” miniatura del D y D, miré al stand lejano: allí, con una humeante taza en frente de él, estaba sentado el Chico Papel de Estaño.

EYES OF ANGELS



LET IT SNOW

## Capítulo 10

*Traducido por BrenMaddox*

*Corregido SOS por Mariabluesky*

—¿Qué pasa? —le dijo JP al Chico Papel de Estaño mientras yo me quitaba los zapatos empapados. Era un poco difícil describir al Chico Papel de Estaño porque se parecía a un hombre mayor con el pelo entrecano, pero en general se veía normal, salvo por el hecho de que nunca, bajo ninguna circunstancia, salía de casa a menos que todo su cuerpo, desde el cuello hasta los dedos del pie, se envolviera en papel de aluminio. Me quité los calcetines casi congelados. Mis pies estaban de un azul pálido. JP me ofreció una servilleta para limpiarme cuando el Chico Papel de Estaño habló.

—¿Cómo estáis los tres esta noche? —El Chico Papel de Estaño siempre hablaba así, como si la vida fuera una película de terror y él fuera el loco que empuñaba cuchillos. Pero que por lo general se veía inofensivo. Nos había hecho la pregunta a los tres, pero me estaba mirando solo a mí.

—Vamos a ver —le contesté—. Nuestro coche perdió una rueda y no puedo sentir los pies.

—Te veías muy solitario por ahí—dijo—. Un héroe épico contra los elementos.

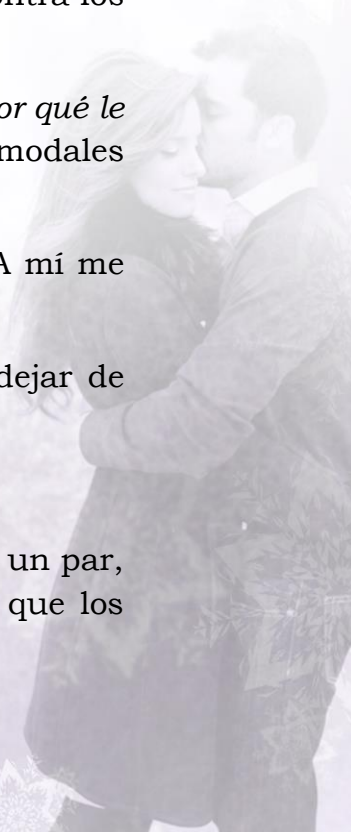
—Sí. Bueno. ¿Cómo está? —Le pregunté, siendo cortés. *¡Por qué le haces una pregunta!* Me castigué a mí mismo. Estúpidos modales sureños.

—Estoy disfrutando de una taza llena de fideos—dijo—. A mí me gusta una buena taza. Y entonces creo que iré por otro camino.

—¿No tiene frío, con el papel de aluminio? —¡No podía dejar de hacer preguntas!

—¿Qué papel? —Preguntó.

—Uh —dije—, claro —Duque me trajo calcetines. Me puse un par, y luego otro, y luego un tercer par. Dejé el cuarto en caso de que los



# JOHN GREEN

necesitara secos después. Apenas podía meterme en mis Pumas, pero sin embargo, me sentía como un hombre nuevo mientras me levantaba para irme.

—Siempre es un placer —me dijo el Chico Papel de Estaño.

—Oh, sí —le dije—. Feliz Navidad.

—Que los cerdos del destino os lleven seguros a casa, —respondió. Claro.

Me sentí muy mal por la señora detrás del mostrador, estando pegada a él. Cuando estaba a punto de salir, la mujer detrás del mostrador dijo—: ¿Duque?

Me volví.

—¿Si?

—No pude evitar escuchar —dijo ella—. Acerca de su coche.

—Sí —le dije—. Apesta.

—Escuche —dijo—. Podemos remolcarlo. Conseguiremos un camión.

—¿En serio? —Le pregunté.

—Sí, aquí, deme algo para que pueda escribir el número —Busqué en mi bolsillo y encontré un recibo. Ella escribió su número y un nombre, Rachel, en una letra cursiva pronunciada.

—Wow, gracias, Rachel.

—Sí. A ciento cincuenta dólares más cinco dólares por milla, al ser un día de fiesta y el clima y todo.

Hice una mueca, pero asentí con la cabeza. Un remolque caro era un infierno mucho mejor que ningún remolque en absoluto.

Estábamos apenas de vuelta en el camino —yo caminando con una nueva conciencia, y apreciando los dedos de mis pies, cuando JP se acercó y me dijo—: Honestamente, el hecho de que el Chico Papel de Estaño tenga, como, cuarenta y siga vivo me da esperanza de que yo pueda tener una vida adulta con razonable éxito.

—Sí —Duque estaba caminando por delante de nosotros, comiendo Cheetos.

# JOHN GREEN

—Amigo —dijo JP—. ¿Estás mirando el trasero del Duque?

—¿Qué? No —Y cuando dije la mentira me di cuenta de que en realidad había estado mirando su espalda, aunque no específicamente su trasero.

El Duque se dio vuelta.

—¿De qué estáis hablando?

—¡De tu trasero! —gritó JP al viento.

Ella se echó a reír.

—Sé que es con lo que sueñas cuando estás solo en la noche, JP.

Frenó y nos pusimos al mismo paso que ella.

—¿Honestamente, Duque? —Dijo JP, poniendo el brazo alrededor suyo—. Espero que esto no dañe tus sentimientos, pero si alguna vez tuviera un sueño sexual contigo, tendría que localizar a mi subconsciente, quitarlo de mi cuerpo, y golpearlo hasta la muerte con un palo.

Ella le disparó con su habitual aplomo.

—Eso no me ofende lo más mínimo—le dijo—. Si no lo hicieras, yo tendría que hacerlo por ti. —Y luego se dio la vuelta y me miró. Supuse que quería ver si me estaba riendo, lo estaba, en silencio.

Estábamos pasando por delante del Governor Park, el hogar de la mayor zona de juegos en la ciudad, cuando a lo lejos, escuché un motor, fuerte y poderoso. Por un segundo pensé que podrían ser los gemelos, pero luego miré hacia atrás, y mientras conducía bajo una farola, pude ver las luces por encima del techo.

—Policías, —dije rápidamente, corriendo hacia el parque. JP y el Duque se apresuraron, también. Nos pusimos en cuclillas, medio detrás de un montón de nieve y la mitad en la misma, mientras el policía conducía lentamente alrededor, un reflector de luz iluminando el parque.

Solo después de que pasara se me ocurrió decir—: Él podría habernos dado un paseo.

—Sí, a la *cárcel*, —dijo JP.

—Bueno, pero no estamos haciendo nada criminal —dije.

# JOHN GREEN

JP reflexionó sobre esto por un momento. Estar al aire libre, a las dos y media de la mañana en la Navidad, sin duda se *sentía* mal, pero eso no quería decir que lo *estuviera*.

—No seas un idiota —dijo JP. Suficientemente justo. Hice la única idiotez que podía pensar, lo que significaba dar unos pasos por de la nieve alta lejos de la carretera y dentro del Governor Park. Entonces me dejé caer hacia atrás, mis brazos abiertos, sabiendo que la nieve se encontraría conmigo gruesa y suave. Me quedé allí por un momento y luego hice un ángel de nieve. El Duque se lanzó hacia abajo sobre su vientre.

—¡Ángel de nieve con tetas! —Dijo.

JP consiguió moverse y luego saltó a la nieve, aterrizando de lado, el Twister se envolvió en su brazo. Se puso de pie con cuidado junto a la huella de su cuerpo y dijo—: ¡Esquema de cuerpo en investigación de homicidio!

—¿Qué le pasó? —Le pregunté.

—Alguien trató de tomar su Twister, y murió en heroica defensa por ello —explicó.

Me escabullí de mi ángel e hice otro, pero esta vez usé mis guantes para darle cuernos al ángel.

—¡El diablo de la nieve! —Gritó el Duque, alegre. Con la nieve a nuestro alrededor me sentí como un niño pequeño en una de las caminatas de luna inflable, no podía hacerme daño al caer. No podía hacerme daño por nada. El Duque corrió hacia mí, su hombro bajo, con la cabeza hacia abajo, y golpeo mi pecho, abordándome. Nos tiramos al suelo juntos y luego me impulsé rodando sobre ella, y su rostro estaba lo suficientemente cerca del mío que nuestro aliento congelado se entremezcló entre nosotros. Sentí su peso por debajo de mí y algo en mi estómago cayó cuando me sonrió. Hubo una fracción de segundo donde podría haberme deslizado fuera de ella, pero no lo hice, y entonces ella me empujó y se levantó, sacudiendo la nieve de su abrigo y sobre mi cuerpo todavía propenso.

Nos levantamos y caminamos de nuevo hacia la carretera y continuamos. Estaba más húmedo y más frío de lo que había estado toda la noche, pero nos quedamos a solo una milla de la carretera, y desde allí era simplemente un trote rápido hasta la Casa del Waffle.

# JOHN GREEN

Empezamos a caminar juntos, el Duque hablando de lo cuidadoso que tenía que ser con el congelamiento, y yo hablaba de longitudes de a donde iría para reunirme con el grasiento novio del Duque, y ella pateándose en las pantorrillas, mientras JP nos llamaba idiotas. Pero después de un tiempo, el camino comenzó a cubrirse nuevamente de nieve, por lo que me encontré caminando sobre la pista de un neumático bastante fresco que supuse que era del coche del poli. JP caminaba por uno de los senderos, y yo en el otro, el Duque iba unos pasos delante de nosotros.

—Tobin —dijo de la nada. Miré hacia arriba y él estaba justo a mi lado, medio caminando por la nieve—. No es que esté necesariamente a favor de la idea —dijo—, pero creo que tal vez te gusta el Duque.

EYES OF ANGELS



# LET IT SNOW

## Capítulo 11

*Traducido por BrenMaddox*

*Corregido por Key*

Ella estaba caminando delante de nosotros en sus botas de caña alta, la capucha puesta, con la cabeza hacia abajo. Hay algo sobre la manera en que caminan las chicas —sobre todo cuando no están usando zapatos de lujo ni nada, cuando solo están usando zapatillas o lo que sea— algo acerca de la forma en que sus piernas se conectan en sus caderas. De todos modos, el Duque estaba caminando, y había algo en ella, y yo estaba como un poco disgustado conmigo mismo por pensar en eso. Quiero decir, mis primas probablemente caminaban con ese mismo algo, pero el punto es que a veces te das cuenta de eso y a veces no. Cuando Brittany la animadora camina, lo notas. Cuando camina el Duque, no lo haces. Por lo general.

Pasé mucho tiempo pensando en el Duque, en su manera de caminar y los perezosos rizos mojados cayendo por su espalda, y la forma en que el grosor de sus costados hacía que sus brazos sobresalieran un poco de su cuerpo, y por todo eso, me tomó demasiado tiempo responderle a JP. Pero finalmente dije—: No seas idiota.

Y él dijo—: Acabas de pasar un infierno de pensar en eso tanto tiempo.

—No —dije finalmente—. No me gusta el Duque, no de esa manera. Te lo diría si lo hiciera, pero es como gustarte tu primo.

—Es curioso que menciones eso, porque tengo una prima muy caliente, en realidad.

—Eso es asqueroso.

—Duque —dijo JP—. ¿Qué estabas diciendo sobre mí enrollándome con mi prima el otro día? ¿Es, como, totalmente seguro?

Ella se volvió hacia nosotros y siguió caminando, de espaldas al viento, la nieve caía a su alrededor y hacia nosotros.

# JOHN GREEN

—No, no es totalmente seguro. Se eleva el riesgo de defectos de nacimiento ligeramente. Pero estaba leyendo en un libro de historia que hay, como, una oportunidad del 99,9999 por ciento de que al menos uno de tus tata-tata-tatarabuelos se casara con un primo hermano.

—Así que lo que estás diciendo es que no hay nada de malo en conectar con un primo.

El Duque se detuvo y se volvió para caminar con nosotros. Suspiró ruidosamente.

—Eso no es lo que estoy diciendo. También estoy un poco cansada de hablar de engancharte con primas y animadoras calientes.

—¿Qué tenemos para hablar en su lugar? ¿El clima? Parece que estamos recibiendo un poco de nieve —dijo JP.

—Honestamente, prefiero hablar del tiempo.

Le dije—: Ya sabes, Duque, hay animadoras chicos. Siempre puedes conectar con ellos simplemente.

El Duque dejó de hablar y totalmente chasqueó. Su rostro se arrugó mientras me gritó—: ¿Sabes qué? Es sexista. ¿Bien? No me gusta ser como un perro guardián de mujeres o lo que sea, pero cuando pasas toda la noche hablando de hacerlo con chicas porque tienen faldas cortas o cuan calientes son con pompones, o lo que sea. Es sexista, ¿de acuerdo? ¡Las animadoras femeninas llevan delicados trajes para la fantasía masculina—sexista! ¡Supones que se están muriendo por hacerlo contigo—sexista! Me doy cuenta de que estás como a punto de estallar por la constante necesidad de frotarte contra carne de mujer o lo que sea, ¿pero puedes tratar de hablar un poco menos de eso frente a mí?

Miré hacia abajo a la nieve que caía sobre la nieve. Me sentí como si acabara de ser atrapado haciendo trampa en un examen o algo. Quería decir que ni siquiera me importaba si no íbamos a la Casa del Waffle, pero solo me callé. Los tres nos mantuvimos caminando en una línea. El viento arremolinándose a nuestras espaldas, y mire hacia abajo y trate de dejar que me empujara a la Casa del Waffle.

—Lo siento. —Escuché que el Duque le decía a JP.

—No, es nuestra culpa —respondió sin mirar por encima—. Estaba siendo un idiota. Solo necesitamos... No sé, a veces es difícil de recordar.

# LET IT SNOW



# JOHN GREEN

—Sí, tal vez debería empujar mis tetas más afuera o algo así — dijo el Duque en voz alta, y se suponía que debía escucharlo.

Siempre existe el riesgo: algo es bueno y bueno, bueno y bueno, y luego, de repente se vuelve incómodo. De repente, ella te ve mirarla, y luego no quiere bromear contigo nunca más, porque no quiere que parezca como un flirteo, porque no quiere que pienses que le gustas. Es tal desastre, que como sea, en el curso de las relaciones humanas, alguien comienza a cincelar el muro de separación entre la amistad y los besos. Romper ese muro es el tipo de historia que podría ser medio feliz —oh, mira, rompimos esta pared, voy a mirarte como una chica y vas a mirarme como un chico y vamos a jugar un divertido juego llamado ¿Puedo poner mi mano allí para ver que hay? Y a veces ese medio feliz parece tan grande que puede convencerte de que no es la mitad solamente, sino que va a durar para siempre.

Ese medio no es el final, sin embargo. No fue el final con Brittany, Dios lo sabe. Y Brittany y yo ni siquiera habíamos sido buenos amigos, realmente. No como el Duque. El Duque era mi *mejor* amiga, si tuviera que elegir. Quiero decir, ¿la única persona que me llevaría a una isla desierta? El Duque. ¿El CD que me gustaría tener? Una mezcla, llamada “La Tierra es azul como una naranja,” que ella hizo para mí la pasada Navidad. ¿El único libro que me gustaría tener? El libro más largo que jamás me ha gustado, *La Ladrona de Libros*, que el Duque me recomendó. Y no quiero tener un medio feliz con el Duque, a expensas de un Inevitablemente Desastre Por Siempre.

Pero, de nuevo (y esta es una de mis principales quejas sobre la conciencia humana): una vez que tienes un pensamiento, es extremadamente difícil dejar de pensar en ello. Y ya había pensado sobre *el pensamiento*. Nos quejamos por el frío. El Duque siguió sollozando, porque no teníamos ningún pañuelo y ella no quería hacer sonar su nariz en el suelo. JP, habiendo acordado no hablar de animadoras, siguió hablando de hash browns en su lugar.

JP decía “hash browns” solo como un símbolo para animadoras — estaba claro que él estaba, como, “Lo que más me gusta de las hash browns en la Casa del Waffle es que llevan las más lindas falditas.” “Las hash browns siempre están de buen estado de ánimo. Y eso se contagia. El ver las hash browns felices me hace feliz.”

Parecía que todo el tiempo que JP estuvo hablando, el Duque no lo encontró molesto. Ella estaba riendo y respondiendo, en *realidad* hablando de hash browns.

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

—Ellas van a estar tan cálidas —dijo—. Crujientes, doradas y deliciosas. Quiero cuatro grandes pedidos. También algunos panes de pasas. Dios, me encanta ese pan de pasas. Mmm, que va a ser carbtastico<sup>8</sup> —Pude ver el paso de la interestatal a lo lejos, la nieve amontonada a los lados del puente. La Casa del Waffle estaba probablemente a una media milla de distancia, pero ahora era un tramo recto. Las letras negras en sus cajas amarillas prometiendo waffles de queso, y la sonrisa pícaro de Keun, y el tipo de chicas que hacen más fácil no pensar.

Y cuando luego seguimos caminando, empecé a ver la luz emerger a través del espeso velo de nieve. No era el mismo signo al principio, pero la luz lo producía. Y, finalmente, el signo en sí, que se elevaba por encima del pequeño restaurante, el signo más grande y más brillante que un pequeño restaurante podría tener alguna vez, esas letras negras en sus cuadros amarillos que prometen calor y sustento: CASA DEL WAFFLE. Caí de rodillas en medio de la calle y grite—: ¡No en un castillo ni en una mansión, sino en una la Casa del Waffle encontraremos nuestra salvación!

El Duque se rió, tirando de mí por las axilas. Su sombrero enmarañado de hielo cayó hacia abajo sobre la frente. La miré y ella me miró, y no estábamos caminando. Estábamos allí de pie, y sus ojos eran tan *interesantes*. No de la forma habitual de ser interesante, como siendo extremadamente azules o extremadamente grandes o flaqueados por unas pestañas obscenamente largas ni nada. Lo que me interesaba en los ojos del Duque era la complejidad del color —ella siempre decía que se parecían a la parte inferior de los contenedores de basura, un molino de verde, marrón y amarillo. Pero ella se estaba desvalorizando a sí misma. Siempre criticándose a sí misma.

Cristo. Era una cosa difícil en la que dejar de pensar.

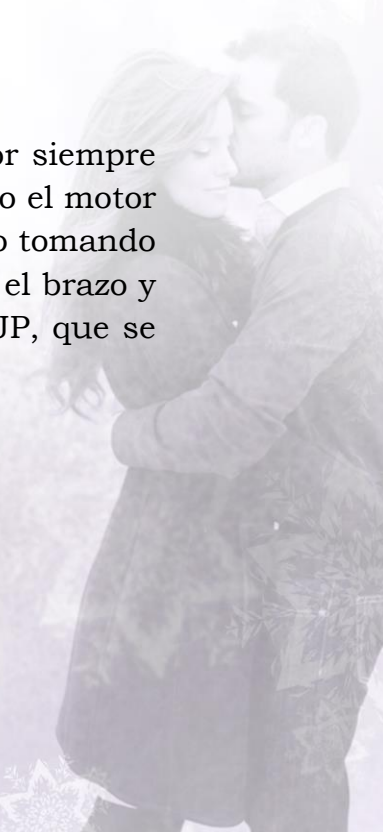
Podría haberme mantenido sorprendido frente a ella por siempre mientras me miraba con curiosidad como si yo no hubiera oído el motor a lo lejos y luego dado la vuelta para ver un Ford Mustang rojo tomando una curva a una velocidad considerable. Agarré al Duque por el brazo y corrimos por un banco de nieve. Miré por la carretera hacia JP, que se había quedado quieto un poco por delante de nosotros.

—¡JP! —grité—. ¡LOS GEMELOS!

---

<sup>8</sup> Una palabra mezcla entre carbohidratos y fantástico.

# LET IT SNOW



## Capítulo 12

*Traducido por Blonchick*

*Corregido por katiliz94*

JP giró alrededor. Nos miró, amontonados juntos en la nieve. Miró el coche. Su brazo se congeló por un momento. Y luego dio la vuelta por el camino y empezó a correr, sus piernas borrosas por la potencia. Estaba tomando un descanso para la Casa del Waffle. El Mustang de los gemelos rugió sobrepasando al Duque y a mí. El pequeño Tommy Reston se asomó por la ventaja abierta sosteniendo un juego de Twister y anunció—: Os mataremos más tarde.

Pero por el momento ellos parecían satisfechos con matar a JP, y mientras se echaban encima de él, grité—: ¡Corre JP! —Estoy seguro que no podía oírme sobre el estruendo del Mustang, pero grité de todas maneras, un último desesperado y furtivo grito en la selva. Desde allí, el Duque y yo fuimos simples testigos.

La ventaja de JP se disipó rápidamente, estaba corriendo muy rápido, pero no tenía ninguna maldita oportunidad de vencer a un Ford Mustang dirigida brillantemente a la CdW.

—Realmente estaba ansiosa por los hash browns y cebolla, —dijo el Duque malhumoradamente.

—Sí, —respondí. El Mustang llegó al punto donde podía adelantar a JP, pero él sólo se negó a dejar de correr o a salirse del camino. Sonó la bocina mientras veía las luces del freno del Mustang encendidas, pero JP sólo siguió corriendo. Y ahora me di cuenta de la descabellada estrategia de JP: había calculado que el camino no era lo suficientemente amplio para los movimientos del Mustang para pasarlo en ambos lados, y creía que los gemelos no lo atropellarían. Me pareció una valoración muy generosa de la benevolencia de los gemelos pero por el momento, al menos estaba funcionando. El Mustang tocó la bocina furiosamente pero impotente mientras JP corría frente a él.

# JOHN GREEN

Algo cambio en mi visión periférica. Miré el puente y vi el contorno de dos hombres corpulentos caminando lentamente hacia la rampa de salida, llevando un barril que parecía ser muy pesado. Un barril de cerveza. Los chicos de la universidad. Señale al Duque, ella me miró, y sus ojos se ensancharon.

—¡Un atajo! —gritó, y luego se fue hacia la autopista, pasando violentamente el montículo de nieve. Nunca la había visto correr tan rápido, y no sabía lo que estaba pensando, pero estaba pensando en algo, así que la seguí. Corrimos deprisa por el dique interestatal juntos, la nieve estaba lo suficientemente espesa para que pudiéramos subir con facilidad. Mientras saltaba la baranda, pude ver a JP al otro lado del paso subterráneo, aun corriendo. Pero el Mustang se había detenido; en vez de eso, Timmy y Tommy Reston lo estaban persiguiendo a pie.

El Duque y yo estábamos corriendo hacia los chicos universitarios, y finalmente uno de ellos levantó la mirada y dijo—: Hola, ¿Estáis...? —pero ni siquiera terminó la oración.

Sólo los pasamos y el Duque me gritó—: ¡Saca el tapete! ¡Saca el tapete! —Abrí la caja de Twister y la arrojé en medio de la autopista. Sostuve la ruleta entre los dientes y el tapete en mis manos, y ahora, finalmente, sabía lo que ella quería que hiciéramos. Quizás los gemelos fueran más rápidos. Pero con la brillante idea del Duque, me di cuenta de que podríamos tener una oportunidad.

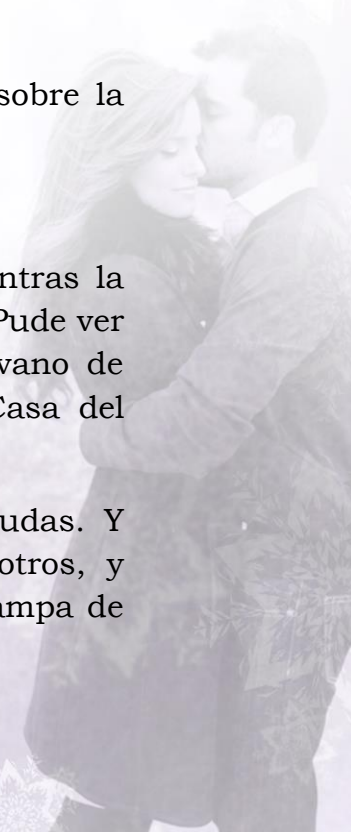
Cuando alcanzamos el comienzo de la pendiente descendente de la rampa de salida, lancé el tapete del Twister en un solo movimiento. Ella bajó de un salto sobre el primero, y luego seguí, poniendo la ruleta debajo de mí.

Y ella gritó—: Vas a tener que poner la mano derecha sobre la nieve para mantenernos girando a la derecha.

Y dije—: Está bien, está bien.

Empezamos a bajar, ganando velocidad, y entonces mientras la rampa se curvaba, hundi mi mano, y giramos, aun acelerando. Pude ver a JP ahora sobre la espalda de Timmy Reston, tratando en vano de frenar su gigantesco cuerpo mientras iba derecho hacia la Casa del Waffle.

—Aún podemos hacerlo, —dije, pero estaba teniendo dudas. Y luego escuché un profundo ruido sordo por encima de nosotros, y dimos la vuelta para ver un barril de cerveza bajando por la rampa de



# JOHN GREEN

salida con una velocidad considerable. Estaban intentando *matarnos*. ¡Eso no se parecía a un buen espíritu deportivo en absoluto!

—¡BARRIL! —grité, y el Duque giró la cabeza. Rebotó hacia nosotros peligrosamente.

No sabía mucho sobre cuánto pesaban los barriles de cerveza, pero teniendo en cuenta el esfuerzo de esos chicos para cargarlo, imaginé que pesaba lo suficiente para matar a dos buenos estudiantes de secundaria en una mañana de Navidad paseando con un trineo de Twister. El Duque siguió dando vueltas, mirando el barril mientras se acercaba, pero yo estaba muy asustado. Y luego ella gritó—: Ahora, ahora, gira, gira, gira, —y hundi mi brazo en la nieve y ella se movió hacia mí, casi haciéndome caer del tapete, y luego las cosas se calmaron y observé como el barril pasó rápidamente junto a nosotros, arrollando los puntos rojos, donde el Duque había estado. Pero salió disparado por delante de nosotros, golpeó la baranda, y rebotó. No vi lo que vino después, pero lo escuché: un barril de cerveza bastante espumoso golpeó algo puntiagudo y explotó como una enorme bomba de alcohol.

La explosión fue tan fuerte que Tommy, Timmy y JP se quedaron quietos en el camino por al menos cinco segundos. Cuando empezaron a correr de nuevo, a Tommy le golpeó un pedazo de hielo y cayó de bruces. Cuando vio a su hermano caer, el gigantesco Timmy de repente cambió de dirección: en vez de perseguir a JP, saltó el montículo de nieve al lado de la carretera y se puso en camino hacia la Casa del Waffle. JP, unos cuantos pasos adelante, inmediatamente hizo el mismo movimiento así ellos se dirigirían hacia la misma puerta en angulas ligeramente distintos. El Duque y yo ahora estábamos más cerca, lo suficientemente cerca del fondo de la rampa para sentir la desaceleración, y lo suficientemente cerca de los gemelos para escucharlos gritarle a JP y el uno al otro. Podía ver por la medio empañada ventana de la Casa del Waffle. Animadoras en trajes de calentamiento verdes. Colas de caballo.

Pero mientras nos levantamos y recogía el tapete del Twister, supe que no estábamos lo suficientemente cerca. Timmy estaba en una posición de ventaja hacia la puerta mientras agitaba los brazos, la caja de Twister se veía cómicamente pequeña en su gruesa mano. JP se estaba aproximando desde un ángulo un poco distinto, quedándose sin coraje por falta de ánimos para seguir. El Duque y yo estábamos corriendo tan rápido como podíamos, pero estábamos muy atrás. Tuve esperanzas por JP, aunque, hasta que Timmy estuvo a unos cuantos

# JOHN GREEN

pasos de la puerta me di cuenta de que él claramente iba a ser el primero en llegar a la puerta. Mi estómago se hundió. JP había estado tan cerca. Sus padres inmigrantes habían sacrificado tanto. Al Duque le serían negadas sus hash browns, y a mí los waffles de queso.

Y entonces, mientras Timmy empezó a extender su mano hacia la puerta, JP se abalanzó. Saltó en el aire, su cuerpo extendido como un receptor buscando un pase para derribarlo, y se mantuvo tanto en el aire que parecía como si hubiera saltado desde un trampolín. Clavó su hombro en el pecho de Timmy Reston, y juntos cayeron en una hilera de arbustos cubiertos de nieve al lado de la puerta. JP llegó primero, subió hacia la puerta, la abrió y la cerró detrás de él. El Duque y yo estábamos muy cerca ahora, lo suficiente para escuchar el grito de júbilo por el vidrio. JP levantó sus manos sobre la cabeza, los puños apretados, y el grito alegre continuó por lo que parecieron varios minutos.

Mientras JP miraba afuera en la oscuridad hacia nosotros con sus manos levantadas, miré como Keun, usando un visor “CdW” negro, una camisa a rayas blancas y amarillas, y un delantal marrón, se apiñaba en torno a JP desde detrás. Keun lo agarró por la cintura y lo levantó, y JP sólo mantuvo sus brazos levantados. Las animadoras, amontonadas en el banco de las cabinas, miraban. Le eché un vistazo al Duque, quien estaba mirando no la escena sino a mí, y me reí, y ella se rió.

Tommy y Timmy golpearon la ventana por un rato, pero Keun sólo levantó sus manos como diciendo, *¿Qué puedo hacer?* Y eventualmente regresaron caminando hacia el Mustang. Mientras nos acercábamos a la Casa del Waffle, ples asamos, y Timmy se me lanzó de forma amenazadora, pero eso fue todo. Cuando me volví para verlos irse, vi a los tres universitarios intentando ir hacia la rampa de salida.

Finalmente el Duque y yo alcanzamos la puerta y la tiramos; Keun la desbloqueó, diciendo:

—Étnicamente, no debería dejaros entrar, ya que sólo JP venció a los Restons. Pero tenéis el Twister. —Pasamos a su lado, y el aire cálido se precipitó sobre mi rostro. Ni siquiera había notado hasta entonces que tan entumecido se había vuelto mi cuerpo, pero sentí un escalofrío mientras me calentaba, volviendo a la vida. Lancé el tapete de Twister empapado y la ruleta sobre el suelo embaldosado, y grité—: *¡El twister ha llegado!*

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

Ken gritó—: ¡HURRA! —pero las noticias apenas lograron una mirada rápida del grupo verde en el comedor.

Agarré a Keun y lo abracé con un sólo brazo y con el otro despeine su cabello pegado en su visor.

—Necesito unos waffles de queso de la peor manera, —le dije. El Duque pidió los hash browns y luego se desplomó en una cabina al lado de la máquina de discos. JP y yo nos acercamos lentamente a la barra de desayuno y hablamos con Keun mientras cocinaba.

—No puedo evitar darme cuenta de que las animadoras no están, ya sabes, interesadas en ti.

—Sí, —dijo, dándonos la espalda mientras trabajaba en la wafflera—. Si, espero que el Twister llegué a cambiar eso. Intentaron coquetear con el Señor Tengo una Cola de Caballo pero aún soy un *Macho*<sup>9</sup>, —dijo Keun, señalando con la cabeza a un chico desmayado en una cabina—, pero al parecer él está obsesionado con su novia.

—Sí, el Twister parece estar funcionando muy bien, —dije. El tapete húmedo arrugado sobre el suelo, completamente ignorado por las animadoras.

JP se inclinó sobre mí para mirar a las animadoras y luego sacudió la cabeza.

—Sólo se me ocurre que puedo mirar torpemente a las animadoras mientras comen mucho cada día, durante el almuerzo.

—Sí, —dije.

—Me refiero a que, ellas obviamente no quieren hablar.

—De hecho —dije. Estaban amontonadas alrededor de tres cabinas en una especie de rectángulo. Estaban hablando muy rápido, y muy concentradas, unas con otras. Podía escuchar algunas palabras, pero no tenían sentido para mí, saltos herkies, poses kewpies<sup>10</sup> y estiramientos. Estaban hablando sobre una competición de animadoras. Hay temas de discusión que encuentro menos interesantes que las competiciones de animadoras. Pero no muchos.

—Hey, los chicos durmientes están despiertos —dijo JP.

---

<sup>9</sup> En español en el original.

<sup>10</sup> Términos utilizados para referirse a ciertas acrobacias.

# JOHN GREEN

Eche un vistazo al reservado y vi un chico con ojos oscuros y una cola de caballo mirándome de reojo. Lo reconocí después de un segundo.

—Ese chico va a Gracetown —dije.

—Sí, —respondió Keun—. Jeb.

—Correcto, —dije. Jeb era más joven. No lo conocía bien, pero lo había visto por los alrededores. Al parecer, también me reconoció, porque se levantó de la cabina y se acercó a mí.

—¿Tobin? —dijo.

Asentí y le estreché la mano.

—¿Conoces a Addie? —preguntó.

Lo miré sin comprender.

—¿Joven? ¿Bonita? —dijo.

Estreché los ojos.

—Um, ¿no?

—Cabello rubio largo, ¿algo dramático? —dijo, sonando desesperado y también como si no pudiera meterse en la cabeza el hecho de que yo no conociera a esta chica sobre la cual estaba divagando.

—Um, lo siento amigo. No me suena.

Cerró los ojos. Vi todo su cuerpo desanimarse.

—Empezamos a salir en nochebuena —dijo, mirando fijamente a la distancia.

—¿Ayer? —dije, pensando, *¿Han estado saliendo por un día y está así de furioso? Una razón más para evitar estar en medio.*

—No ayer —dijo Jeb con cansancio—. Un año a partir de ayer.

Me volví hacia Keun.

—Amigo, —dije—. Este chico está en mal estado.

Keun asintió mientras esparcía los hash browns sobre la parrilla.

—Voy a darle una vuelta por la ciudad en la mañana, —dijo Keun—. Aunque, ¿cuál es la regla Jeb?



# JOHN GREEN

Jeb lo dijo como si Keun le hubiese dicho la regla mil veces antes.

—No nos vamos hasta que la última de las animadoras se vaya.

—Eso es correcto, amigo. Tal vez deberías regresar a la cama.

—Sólo —dijo Jeb, —si llegas a verla o algo, ¿sólo le dirás que yo, um, me retrasé?

—Supongo —dije. No debí haber sido lo suficientemente convincente, porque se dio la vuelta e hizo contacto visual con el Duque.

—Dile que me voy —dijo, y lo raro fue que ella lo entendió. O eso parecía. De todos modos, asintió de una manera que dijo, *Si, le diré, si por alguna razón veo a esa chica que no conozco, afuera en un montón de nieve a las cuatro A.M.* Y mientras ella le sonreía compasivamente, de nuevo tuve el indeseable pensamiento.

Su sonrisa pareció complacerlo. Se acomodó de nuevo en su cabina.

Hablé con Keun hasta que terminó mi waffle y me lo entregó hirviendo.

—Dios, se ve bien Keun —dije, pero ya se había dado la vuelta a los hash browns del Duque. Él estaba recogiendo el plato cuando Billy Talos apareció, agarró el plato, se lo entregó al Duque, y se sentó junto a ella.

Los miré un par de veces, inclinándome sobre la mesa y hablando concentrado con cada uno de ellos. Quería entrometerme y dejarle saber a ella que él había estado coqueteando con una de las muchas Madison mientras habíamos estado lidiando en la nieve, pero asumí que eso no era asunto mío.

—Voy a hablarle a una de ellas, —le anuncié a JP y a Keun.

JP estaba escéptico.

—¿Una de quién? ¿Las animadoras?

Asentí.

—Amigo —dijo Keun—. He estado intentándolo toda la noche. Están tan empeñadas en hablar sólo entre ellas. Y cuando intentas hablar con todas, simplemente te ignoran.

Pero tenía que hablar con una de ellas, o al menos aparentarlo.

# JOHN GREEN

—Parecen leones cazando gacelas, —dije mientras miraba atentamente a la manada—. Sólo encuentra a un rezagado y... —una pequeña rubia se alejó de la manada— aprovecha, —dije mientras saltaba del taburete.

Me acerqué a ella con determinación.

—Soy Tobin, —dije, extendiendo mi mano.

—Amber, —dijo.

—Bonito nombre, —dije.

Asintió, y sus ojos se movieron alrededor. Quería una salida, pero no le podía dar una aún. Balbuceé una pregunta.

—Um, ¿alguna noticia sobre el estado del tren? —pregunté.

—Nuestro tren no podrá salir hasta *mañana*, —me informó.

—Sí, eso es muy malo, —dije, sonriendo. Miré por encima de mi hombro hacia Billy y el Duque, sólo que ella se había ido. Los hash browns aún hervían en el plato; ella había puesto la salsa de tomate a un lado del plato como siempre lo hacía, pero luego se fue. Dejé a Amber y me acerqué a Billy.

—Salió, —dijo simplemente.

¿Quién en su sano juicio saldría *afuera* cuando los hash browns, el calor, y las catorce animadoras estaban todos *dentro*?

Tomé el sombrero de la barra y me lo puse sobre los oídos, y después me puse los guantes y me aventuré de nuevo al viento. El Duque estaba sentada sobre el bordillo del estacionamiento, apenas debajo de la marquesina, medio protegida de la nieve que aún caía.

Me senté junto a ella.

—¿Te faltó que te goteara la nariz?

Sorbió la nariz y no levantó la mirada.

—Sólo vuelve adentro —dijo—. No es importante.

—¿Qué no es importante?

—Nada es importante. Sólo vuelve adentro.

—“Nada no es importante” sería un buen nombre para una banda, —le dije. Quería que me mirara así podría evaluar la situación, y



# JOHN GREEN

finalmente lo hizo, y su nariz estaba roja, y pensé que tenía frío, pero luego pensé que tal vez ella había estado llorando, lo cual era extraño, porque el Duque no llora.

—Yo sólo... sólo deseo que no hicieras eso frente a mí. Quiero decir, ¿qué tiene de interesante ella? Dime que tiene de interesante, en serio. O alguna de ellas.

—No sé, —dije—. Tú estabas hablando con Billy Talos.

Me miró de nuevo y esta vez sostuvo mi mirada mientras hablaba.

—Le estaba diciendo a Billy que creía que en realidad no podía ir con él a la estúpida ceremonia, porque simplemente no me puede dejar de gustar alguien más.

La idea vino sobre mí lentamente. Me volví hacia ella, y dijo—: Me doy cuenta de que ellas en realidad se ríen, muestran su escote y yo no tengo nada para mostrar, excepto que ya sabes, yo también soy una chica.

—Sé que eres una chica —dije a la defensiva.

—¿En serio? ¿Hay alguien? Porque camino entre la D y D y soy el Duque. Y soy uno de los tres *Reyes magos*. Y es gay pensar que James Bond es atractivo. Y tú nunca me *miras* como miras a las chicas, excepto... como sea. Como sea, como sea, como sea. Cuando estábamos caminando justo aquí antes de que los gemelos vinieran, pensé por un segundo que tú *estabas* mirándome como si yo fuera una mujer real, y era, como, ¡eh!, tal vez Tobin no es el idiota superficial más grande del mundo, pero entonces estoy rompiendo con Billy y levanto la mirada y estás hablándole a alguna chica como si nunca me hubieras hablado y lo que sea.

Y entonces, tardíamente, lo entendí. La cosa en la que estaba intentando no pensar era la cosa que el Duque había pensado también. Estábamos intentando no pensar lo mismo. El Duque me gustaba. Bajé la mirada. Tenía que pensarlo bien antes de mirarla. Está bien. Está bien, decidí, *la miraré y si ella me está mirando, le echaré un buen vistazo y luego bajaré la mirada de nuevo y lo reconsideraré. Una mirada.*

La miré. Su cabeza estaba inclinada hacia mí, sus ojos sin parpadear, conteniendo todos los colores. Succionó sus labios agrietados, y luego los dejó ir, y una sola hebra de cabello estaba saliendo debajo de su sombrero, y su nariz estaba sonrosada, y sorbió.

# JOHN GREEN

Y no quería dejar de mirarla, pero finalmente lo hice. Bajé la mirada al estacionamiento cubierto de nieve debajo de mis pies.

—Dirás algo, ¿Por favor? —preguntó.

Le hable al suelo.

—Siempre tuve esa idea de que nunca deberías rendirte en medio de las esperanzas de un final feliz, porque no hay tal cosa como un final feliz. ¿Sabes lo que quiero decir? Hay mucho que perder.

—¿Sabes por qué quería ir? ¿Por qué quería volver a subir esa montaña, Tobin? Quiero decir, seguramente sabes que no es porque me preocupaba si Keun tenía que salir con los gemelos Reston o porque quería verte adular a las animadoras.

—Pensé que era debido a Billy —dije.

Ella realmente me estaba mirando ahora, y pude ver su aliento todo sobre mí en el frío, rodeándome.

—Quería que tuviéramos una aventura. Porque me encanta esa mierda. Porque no soy cualquiera-que-sea-su-nombre. No pienso que *Oh es tan duro caminar cuatro millas en la nieve*. Quiero eso. Me encanta eso. Cuando estábamos en tu casa mirando la película, quería más nieve. ¡Más y más! Lo hace más interesante. Tal vez tú no eres así, pero creo que lo eres.

—Yo quería eso, también, —dije, interrumpiéndola, aún sin mirarla por temor a lo que podría hacer si lo hiciera—. Para que siga nevando.

—¿Si? Bien. Que bien. ¿Y qué pasa si más nieve hace que un final feliz sea menos probable? Entonces podría arruinar el coche, ¡y qué! Así que podríamos arruinar nuestra amistad, ¿y qué? He besado chicos donde nada estaba en juego, y todo lo que me hizo desear hacer fue tener un beso donde *todo*...

La miré alrededor del “nada estaba en juego,” y esperé mucho hasta el “todo” y luego no pude esperar más, y mi mano estaba en la parte posterior de su cabeza y luego sus labios en los míos, el viento frío se fue y fue sustituido por la calidez de su boca suave, dulce y deliciosa, y abrí los ojos y mis guantes tocaron la piel de su rostro pálido por el frío, y nunca antes había tenido un primer beso con una chica que amara. Cuando nos separamos, la miré, avergonzado y dije—: Vaya, —y entonces ella se rió y me empujó hacia ella y entonces desde encima y

# JOHN GREEN

detrás de nosotros, escuché la campana de la puerta de la Casa del Waffle al abrirse.

—SANTA-MIERDA. ¿QUÉ-DEMONIOS-ESTÁ-PASANDO?

Sólo mire a JP, intentando borrar la sonrisa tonta de mi rostro.

—¡KEUN! —gritó JP—. ¡TRAE TU GRAN TRASERO COREANO AQUÍ!

Keun apareció en la puerta, mirándonos. JP gritó—: ¡DIME QUE DEMONIOS SE HICIERON EL UNO AL OTRO!

—Um, —dije.

—Nos besamos —dijo el Duque.

—Eso es algo gay —dijo Keun.

—¡Soy una chica!

—Sí, lo sé, pero es tan Tobin, —dijo Keun.

JP aún estaba gritando, aparentemente incapaz de modular su voz.

—¿Soy la única persona totalmente preocupada por este asunto de nuestro grupo? ¿Nadie pensará en el bien del grupo?

—Ve y mira boquiabierto a las animadoras —dijo el Duque.

JP nos miró por un momento y luego sonrió.

—Sólo no os pongáis tan empalagosos entre vosotros. —Se dio la vuelta y entró.

—Tus hash browns se están enfriando, —dije.

—Si regresamos, no coquetees con las animadoras.

—Sólo lo hice para llamar tu atención, —confesé—. ¿Puedo besarte otra vez? —Ella asintió y lo hice, y sin duda alguna no había disminución en el segundo beso.

Pude haberlo mantenido por siempre, pero terminado el beso, ella dijo—: En realidad quiero mis hash browns, —así que abrí la puerta, se agachó debajo de mi brazo y cenamos a las 3 a.m.

Nos escondimos en la parte de atrás en medio de los gigantes frigoríficos de acero, nuestro momento sólo fue interrumpido

# JOHN GREEN

ocasionalmente por JP regresando para darnos los divertidos detalles de los intentos fallidos de él y Keun para entablar una conversación con las animadoras. Y luego el Duque y yo nos quedamos dormidos sobre el azulejo de color rojo de la cocina de la Casa del Waffle, mi hombro como su almohada y mi chaqueta como la mía. JP y Keun nos despertaron a las siete y Keun en pocas palabras rompió su juramento de nunca abandonar a las animadoras y nos llevó al Duque y el Duquesa. Resultó que el Chico Papel de Estaño conducía la grúa para ellos, así que el Chico Papel de Estaño nos dio un paseo, y yo subí con el gato el carro en la entrada así el eje no se rompería, puse la llanta en el garaje, y luego el Duque y yo regresamos a su casa y abrimos los regalos, e intenté no hacer muy obvio a sus padres lo increíblemente empalagoso que me sentía por el Duque, y luego mis padres vinieron a casa y les dije que se habían llevado el coche cuando estaba conduciendo a la casa del Duque, y me gritaron sobre eso, pero no por mucho tiempo porque era Navidad y tenían un seguro y era sólo un coche. Llamé al Duque, JP y Keun esa noche después de que finalmente las animadoras se hubiesen ido de la Casa del Waffle y todos hubieron tenido su cena navideña. Todos vinieron y vimos dos películas de James Bond y nos quedamos levantados la mitad de la noche contando nuestras aventuras. Luego nos quedamos dormidos, los cuatro en los sacos de dormir, como siempre lo habíamos estado haciendo, y nada era diferente excepto que en realidad no me quedé dormido, y tampoco el Duque, sólo nos quedamos mirándonos el uno al otro, hasta que finalmente nos levantamos, como a las 4:30 y caminamos una milla en la nieve hacia Starbucks, sólo los dos. Vencí al confuso sistema de pedidos francés del Starbucks y me las arreglé para conseguir un café con leche, el cual contenía la cafeína que tan urgentemente necesitaba, luego el Duque y yo estábamos sentados uno junto al otro en las sillas afelpadas colores púrpura, tendidos sobre esas sillas, cansado como nunca lo había estado, tan cansado que apenas podía sonreír. No estábamos hablando de nada, en lo cual ella aún era muy buena, luego hubo una pausa, y ella me miró con ojos somnolientos y dijo—: Hasta ahora todo bien.

Y dije—: Dios, te amo.

Y ella dijo—: Oh.

Y dije—: ¿Un buen Oh?

Y respondió—: El mejor Oh del mundo, —y puse el café con leche sobre una mesa, lleno de felicidad en medio de mi mayor aventura.

# LET IT SNOW

# JOHN GREEN

## Sobre El Autor

### JOHN GREEN



John Michael Green (Indianápolis, 24 de agosto de 1977) es un escritor estadounidense de literatura juvenil y blogero en YouTube. Es reconocido mayormente por su libro *Bajo la Misma Estrella*.

Green asistió a “Indian Springs School,” un internado y el colegio externo en las afueras de Birmingham, Alabama. Se graduó en el Kenyon College en el 2000 con una doble licenciatura en Inglés y estudios religiosos. Green

vivió durante varios años en Chicago donde trabajó para una revista de libros llamada Booklist. Una vez allí, pasó revistas a cientos de libros de todas las variedades, su especialidad se basaba en revisar la literatura de ficción, libros sobre el Islam, y libros sobre gemelos siameses. Después, vivió en Nueva York durante dos años. Green, también escribió para la “National Public Radio's All Things Considered”, la estación de radio pública en Chicago, WBEZ, y para la KnotMag (una revista que ya no existe)

En 2014 Green fue incluido en la lista de las 100 personas más influyentes en el mundo, de la revista Time. En 2006 ganó el Printz Award por su novela debut *Buscando a Alaska* la cual se inspiró por su tiempo en la Indian School Springs.

En 2008 fue coautor de *Let it snow* (historias conectadas que pasan en la época de navidad), también en ese año salió *Ciudad de Papel*.

# LET IT SNOW

JOHN GREEN

Traducido, Corregido y

Diseñado:



<http://www.eyesofangels.net>

EYES OF ANGELS

LET IT SNOW

